

UNA PERSPECTIVA ÉTICA DEL CUBRIMIENTO REALIZADO POR LA PRENSA SOBRE
LAS MASACRES DE EL SALADO Y DE BOJAYÁ

Calidad informativa e influencia de los medios de comunicación en la Opinión Pública

Sergio Hernando Álvarez Garnica

José David Rodríguez Ribero

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

ESCUELA DE CIENCIAS HUMANAS

BOGOTÀ D.C 2012

“UNA PERSPECTIVA ÉTICA DEL CUBRIMIENTO REALIZADO POR LA PRENSA SOBRE
LAS MASACRES DE EL SALADO Y DE BOJAYÁ

Calidad informativa e influencia de los medios de comunicación en la Opinión Pública”

Trabajo de grado

Presentado como requisito para optar al título profesional

En la Escuela De Ciencias Humanas

Universidad Colegio Mayor De Nuestra Señora Del Rosario

Presentada por:

Sergio Hernando Álvarez Garnica

José David Rodríguez Ribero

Dirigida por:

Germán Ortiz Leiva

Semestre II-2012

Índice

	Pág
Introducción	3
Capítulo 1	
La Influencia de los medios de comunicación en la opinión Pública	8
1.1 Incidencia de los medios de comunicación en las audiencias	9
1.2 Comunicación Para el Cambio Social	15
Capítulo 2	
¿Cómo cubrir los hechos de dolor y conflicto?	18
2.1 Tratamiento de las informaciones de dolor	19
2.2 La ética del recuerdo y medios de comunicación	22
Capítulo 3	
Las Masacres en Colombia	27
3.1 Masacre de El Salado	31
3.2 Masacre de Bojayá	39
Capítulo 4	
El Valor Agregado Periodístico de la Universidad de Chile (VAP-UC)	43
4.1 Aplicación del VAP en las noticias de El Salado y Bojayá	44
4.2 Reporteros cuentan su experiencia en el cubrimiento de las masacres	62
Capítulo 5	
Cambios en las formas de informar sobre el conflicto en Colombia	72

5.1 Las fuentes oficiales pierden protagonismo e irrumpen las nuevas voces	73
5.2 La importancia de las voces de las víctimas y los victimarios en las producciones periodísticas	76
5.3 La crónica y el reportaje como géneros de excelencia en las informaciones de dolor	84
5.4 Iniciativas colombianas por un mejor cubrimiento del conflicto	88
Conclusiones	91
Lista de prensa	95

Introducción

"La primera víctima de la guerra es la verdad"

Hiram Johnson congresista norteamericano (Washington 1917)¹

La imagen del Cristo mutilado arrojado en el piso tras la explosión de una pipeta de gas cargada con explosivos en la iglesia de San Pablo Apóstol de Bellavista, donde murieron 79 personas, en la cabecera municipal de Bojayá en el departamento de Chocó y que fue perpetrado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) en el 2002; y el relato sobre el sonido de las tambores y gaitas que tocaban los integrantes del bloque Héroes de Los Montes de María, de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc), mientras violaban, mutilaban vivos y asesinaban -en el año 2000- a 60 pobladores de El Salado, corregimiento del departamento de Bolívar, son acontecimientos que han quedado grabados en la conciencia colectiva del país, por la flagrante violación del Derecho Internacional Humanitario (DIH) y de los Derechos Humanos de estas poblaciones.

Sin embargo, el tratamiento noticioso que se le dio a cada una de estas masacres tuvo marcadas diferencias en las que el contexto histórico -la época en la que ocurrieron los hechos- incidió directamente tanto en el número de noticias publicadas como en sus enfoques informativos, demostrando así que “las interpretaciones que orientan los relatos periodísticos no dependen de las posturas individuales de un reportero, sino a las luchas de poder entre los actores involucrados en los sucesos”². Así se hace evidente la tajante tesis del congresista demócrata de Estados Unidos Hiram Johnson, sobre los efectos

¹ El congresista Hiram Johnson pronunció esta frase en el congreso de los Estados Unidos cuando este país entró en la Primera Guerra Mundial.

² MORENO RODRÍGUEZ, María Luisa. “Introducción”, en El papel de la prensa en la construcción y representación del relato mediado de la masacre de El Salado. Universidad de Los Andes, Bogotá. 2009. P.6.

devastadores de los conflictos bélicos, cuando su país se disponía a ser un contendiente en la Primera Guerra Mundial: “La primera víctima de la guerra es la verdad”³.

Este trabajo periodístico busca precisamente examinar por qué el cubrimiento periodístico de estas masacres tuvo estas diferencias, revisando qué relevancia tiene el hecho que fueran perpetradas por los dos grupos armados ilegales antagonistas en el conflicto colombiano durante las últimas décadas de siglo XX y la primera del siglo XXI: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc). Igualmente se busca revisar cómo tuvo incidencia el contexto político en los medios de comunicación como en la opinión pública. (Ver tabla 1). En este caso se tendrá en cuenta las noticias publicadas seis meses y seis meses después de los hechos.

En el caso de El Salado, la relevancia informativa y su repercusión en la agenda informativa de la época fue discreta, ya que por un lado tenemos que en el 2000 se inicia la gira por Europa de las Farc y el gobierno de Andrés Pastrana; por otro lado, se iniciaban los acercamientos con el segundo grupo subversivo de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional (Eln), planteando la necesidad de una zona de despeje coincidentalmente al sur del departamento de Bolívar, con lo que las Auc inician un proselitismo armado que desemboca en la aparición, por primera vez, en los medios de comunicación de Carlos Castaño, el comandante de este grupo armado ilegal. De estas entrevistas se destaca la que le realizó, por una hora y media, el periodista Darío Arizmendi. Todo esto incidió, como lo demostraremos en este escrito, sobre la cantidad de informaciones de la masacre de El Salado, que se repartieron del siguiente modo: El Espectador: 10 publicaciones; El Tiempo: 14 publicaciones y Semana: 2 publicaciones, una de ellas Edición Especial.

En el caso de la masacre de Bojayá, el cubrimiento y la relevancia informativa fue bastante amplia incidiendo fuertemente en la agenda informativa de la época debido a que, en el 2002, el hecho se presentó tan sólo dos meses después del rompimiento de los diálogos en búsqueda de la paz con las Farc. Esto generó revuelo internacional por la utilización de armas no convencionales de guerra como las pipetas de gas, cargadas de explosivos y metralla, que tuvieron nefastas consecuencias para la población.

³La primera víctima. En: <http://news.bbc.co.uk>. Viernes, 05 de octubre de 2001. Disponible en internet: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_1581000/1581455.stm

“Las secuelas físicas de quienes fueron víctimas directas de la masacre, amputaciones y cicatrices, constituyen a su vez impactos psicológicos y morales, pues se han convertido en huella imborrable de lo vivido en el templo, y por supuesto, dichas heridas mortifican a las víctimas no sólo por las marcas sobre el cuerpo sino por las limitaciones que ellas generan y por los dolores permanentes que obligan a regulares revisiones médicas y al consumo de medicamentos”⁴.

Sin embargo, si bien el cubrimiento fue bastante amplio -El Espectador: 2 publicaciones, El Tiempo: 33 publicaciones, Semana: 6 publicaciones-entre ellas una Edición especial- las informaciones difundidas fueron utilizadas para condenar políticamente a las Farc, dejando de un lado los cuestionamientos al gobierno de la época por el abandono de estas regiones.

“El Estado colombiano renunció desde antes de la masacre su deber constitucional de proteger a los ciudadanos y ciudadanas de Bojayá. Desde dos años antes (marzo de 2000), y luego de una cruenta toma simultánea de las Farc a las poblaciones de Vigía del Fuerte y Bojayá en represalia a la presencia paramilitar, fueron retirados los miembros de la Policía nacional, únicos representantes de la Fuerza Pública en la zona. La institucionalidad civil de Bojayá encabezada por su alcalde también huyó sin que éste fuera reemplazado o apoyado como se debía, en una nueva claudicación del Estado. El Estado, reconociendo o arguyendo su impotencia, dejó a los bojayaseños a su suerte, o no se sabe si peor, pareció delegar en grupos armados ilegales la seguridad de los pobladores que él no estaba en capacidad de garantizar”⁵.

Para lograr identificar las razones que llevaron a realizar el cubrimiento de estas dos masacres utilizaremos la herramienta del Valor Agregado Periodístico (VAP-UC), un análisis metodológico que desarrolló la Universidad Católica de Chile para establecer conceptos capaces de medir calidad periodística desde criterios como: Comprensión, Profundidad, Proximidad y Variedad. Con el VAP se revisaran seis noticias sobre las dos masacres, es decir una noticia de Semana, El Tiempo y El Espectador seis meses antes de los hechos; y una noticia de cada uno de los medios impresos mencionados, seis meses después de ocurrida la masacre⁶. Este análisis se complementará con unas entrevistas que se les hicieron a los reporteros que se encargaron de cubrir estas masacres, dando cuenta de las

⁴ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación- Memoria Histórica. “Memorias de los daños producidos por la violencia: Cambios, pérdidas y rupturas en la vida de Bojayá y la región”. En Bojayá: la guerra sin límites. Bogotá: Aguilar, 2010. P.106.

⁵ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación- Memoria Histórica. “Memorias del horror: Los hechos”. En Bojayá: la guerra sin límites. Bogotá: Aguilar, 2010. P.17 y 18.

⁶ Véase anexos, Tabla 1

dificultades que se viven para poder realizar publicaciones periodísticas en medio de un conflicto armado como el que se vive en Colombia.

Sin embargo, es importante aclarar que con el instrumento VAP-UC y las entrevistas a los periodistas no se busca juzgar el cubrimiento que se hizo de las masacres, simplemente se trata de entender las circunstancias y las dificultades que tuvieron los periodistas para llevar a cabo sus labores de informativas.

De esta forma el trabajo queda repartido en cinco capítulos; en el primero de ellos se enfatiza sobre la influencia de los medios de comunicación en la sociedad, revisando la teoría de Maxwell McCombs sobre el concepto de la *Agenda Setting* y su influencia en la opinión pública aplicándolo al cubrimiento que se hizo de las masacres de El Salado y de Bojayá. También se tendrán en cuenta los planteamientos de periodistas y académicos sobre los medios como generadores de cambios en la sociedad, propuestas conocidas también bajo el rótulo de Comunicación para el Cambio Social. De esta manera determinaremos argumentos que justifican y refuerzan la tarea de los medios de comunicación como garante y promotor de derechos.

Teniendo en cuenta esta influencia de los medios en la sociedad, en el segundo capítulo se tratará el ámbito ético del papel de los medios y su responsabilidad moral a la hora de registrar hechos de dolor y muerte. Todo esto relacionado con la necesidad de generar memoria histórica y así evitar que hechos que atenten contra los derechos humanos, como las masacres, vuelvan a ocurrir. Aquí se tendrá en cuenta a Cristina López Mañero y Avishai Margalit, que sientan dos posiciones éticas sobre el cubrimiento de las informaciones de dolor y sobre el papel del recuerdo cuando ocurren hechos dolorosos como las masacres de El Salado y de Bojayá.

Teniendo en cuenta estos preceptos de la influencia de los medios y su responsabilidad ética a la hora de generar memoria histórica, en el tercer capítulo se dará una mirada al fenómeno de las masacres en Colombia y se hará el recuento de los hechos en El Salado como en Bojayá, que por su violencia, han marcado sin duda la historia reciente del país.

De esta forma en el capítulo cuatro se realizará el análisis con el instrumento del Valor Agregado Periodístico de la Universidad Católica de Chile (VAP-UC) que busca resolver el problema de dar categorías de evaluación a las notas periodísticas. Con las noticias recopiladas seis meses antes y seis meses después de las masacres de El Salado y de Bojayá se llenarán unas matrices con los criterios de calidad que plantea el VAP-UC. Para complementar este capítulo se realizaron entrevistas a algunos de los periodistas que realizaron el cubrimiento de las masacres de El Salado y de Bojayá

Ya en el capítulo cinco, casi a modo de conclusión, se hará un repaso sobre cómo a través del tiempo han ocurrido cambios en las formas de informar acerca del conflicto y cómo después de las masacres ocurridas en la primera década del 2000, los medios de comunicación privilegiaron a otras fuentes distintas a las oficiales. Anexaremos algunas propuestas realizadas por periodistas colombianos para realizar un mejor cubrimiento del conflicto.

Así se analizará al periodismo colombiano desde la libertad de producir y adquirir información, derecho consagrado en el artículo 20 de la Constitución colombiana de 1991 y fundamentado como libertad de expresión, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (artículo 19).

1. La influencia de los medios de comunicación en la opinión pública

Según el portal web www.verdadabierta.com -citando datos de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR)- entre 1982 y 2007, en Colombia se presentaron 2.505 masacres con un saldo de 14.660 víctimas⁷. Las primeras de ellas se presentaron en municipios de la región Caribe, al norte de Colombia, a principios de la década de 1980 y fueron perpetradas por los nacientes grupos paramilitares como una “táctica de intimidación en la población”⁸. Sin embargo, a mitad de esta década, hay una tregua en este accionar violento tras la desmovilización del Ejército Popular de Liberación (Epl) que dominaba en la región.

Pero a los pocos años de la desmovilización del Epl sobrevino una ofensiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y del Ejército de Liberación Nacional (Eln) para recuperar los territorios del Epl, lo que significó que los paramilitares reactivaran sus acciones violentas, en esta ocasión financiados por narcotraficantes.

Cabe aclarar que las guerrillas venían utilizando las masacres como una táctica de guerra, lo que hizo que Carlos Castaño –principal comandante paramilitar- utilizará también esta estrategia como un arma de guerra. En una entrevista concedida a Human Rights Watch, justificó estas acciones: “Los guerrilleros pueden actuar fuera de la ley, así que la batalla es desigual, nos dimos cuenta de que podíamos utilizar las mismas estrategias de la guerrilla y adoptar sus métodos de combate”.⁹

Una prueba de que ambos bandos utilizaban las masacres como armas de guerra fue la retaliación de las Farc, quienes en el año 1995 “asesinan a 15 campesinos, en la finca Los Cunas ubicada en el municipio de Chigorodó (Uraba)”¹⁰, luego de que en una incursión contrainsurgente, los paramilitares asesinaran a 18 campesinos en el mismo municipio, masacre que se conoció como Aracatazo¹¹.

⁷ Masacres: la ofensiva paramilitar. En Verdadabierta.com. Disponible en internet: <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/202-masacres-el-modelo-colombiano-impuesto-por-los-paramilitares->

⁸Ibíd.

⁹Ibíd.

¹⁰Ibíd.

¹¹Ibíd.

El periodo comprendido entre los años 1997 y 2003 “sería el que registraría la explosión de esta práctica de violencia extrema (...) Se presentan masacres en forma persistente en (...) Antioquia en el oriente y sudoeste, sur de la Guajira, Cesar, sur de Bolívar y Putumayo”¹². Y entre estas masacres ocurren la de El Salado y la de Bojayá, cada una perpetrada por los dos grupos ilegales en pugna: paramilitares y guerrilla.

Este trabajo periodístico se centra precisamente en estas dos masacres por sus excesos contra la población civil, la flagrante violación a sus derechos humanos y porque hasta la fecha son las masacres que más víctimas civiles han provocado: 60 muertes en la de El Salado y 79 en la de Bojayá¹³. Por esta razón queremos ver si los medios de comunicación cubrieron de forma similar estos hechos violentos al tratarse de grupos antagonistas, o por si el contrario se privilegió a alguno de ellos.

Incidencia de los medios de comunicación en las audiencias

El tratamiento noticioso que se hizo durante la época de las masacres de El Salado y de Bojayá está directamente relacionado con los efectos sobre la opinión pública y los temas de la agenda noticiosa de la época, lo que nos lleva una vez más a reflexionar sobre cómo los medios de comunicación tienen efecto en la opinión pública. Para hacerlo es necesario considerar distintas teorías sociales del campo de la comunicación y la opinión pública que demuestran que la oralidad, la escritura, la evolución del lenguaje audiovisual y las nuevas tecnologías han sido herramientas trascendentes en la historia global de la sociedad.

De esta manera, postulados e investigaciones sobre el poder de los *mass media* solidifican el posicionamiento de los medios de comunicación como el cuarto poder. Ante esta jerarquía adquirida, desde la década de 1930, se ha especializado la atención en el cómo y qué tanto afectan los medios a las audiencias.

¹² *Ibíd.*

¹³ Según cifras de la CNRR.

La formulación de la *Agenda Setting*, introducida en 1972¹⁴, plantea empíricamente que los medios de comunicación generan una “influencia efectiva para capturar la atención pública y delimitar los asuntos en los que se piensa y discute (...) en síntesis, los datos indican que los medios tienden a representar el mundo social y político de manera uniforme y sesgada, y que el público incorpora esos sesgos en los análisis que efectúa de la realidad”¹⁵. La Teoría de la *Agenda Setting* sugiere dos perspectivas de análisis en las que sostiene que los medios no sólo influyen al resaltar la importancia de ciertas temáticas, sino también porque alteran las normas según las cuales se valora o se evalúa un tema¹⁶. Es así como se estipula que los medios de comunicación condicionan tanto los niveles de *cómo pensar y en qué pensar*.

El ejemplo de estos fenómenos se ve magnificado con los procesos comunicativos denominados como *cortina de humo*, donde un caso manipulado se posiciona en la agenda pública derogando a otros niveles el tratamiento informativo general. Por ejemplo, la crisis diplomática entre Colombia y Venezuela, durante el primer y segundo mandato presidencial del ex presidente Álvaro Uribe Vélez fue un fenómeno mediático de alto interés. Sin embargo esta tensión binacional fue acusada como un método para inundar los medios de comunicación y ocultar problemas políticos de otra índole. Ramiro Bejarano ex director del Departamento Administrativo de Seguridad DAS publicaba en las columnas de *Elmundo.es* que: “Álvaro Uribe debe responder por el espionaje de ese organismo a magistrados, políticos y periodistas, y que la actual crisis con Venezuela fue propiciada para ocultar la presunta responsabilidad del mandatario.”¹⁷. En el momento el periodista Gonzalo Guillén denunciaba que las tensiones que generaba Álvaro Uribe constaban en distraer a la opinión pública frente a las investigaciones realizadas al Coronel Santoyo por sus nexos con el Clan Cifuentes Villa, donde familiares del Uribe Vélez participaban en

¹⁴ MCCOMBS, Maxwell, *The Agenda-Setting Function of Mass Media*, Mahwah, N.J: Lawrence Erlbaum, 1997.P.180.

¹⁵ D’ADAMO, Orlando. *Medios de Comunicación y Opinión Pública*. McGraw- Hill, 2007.P.121.

¹⁶ D’ADAMO, Orlando. *Medios de Comunicación y Opinión Pública*. McGraw- Hill, 2007. P.131.

¹⁷ América – Bogotá ‘La denuncia de Colombia contra Venezuela es una cortina de humo’. En: *Elmundo.es*. Disponible en internet: <http://www.elmundo.es/america/2010/07/24/colombia/1280001857.html>

lavado de activos del cartel de Sinaloa¹⁸. De esta manera, se entiende desde la esfera social y política el valor y relevancia de los medios en el campo de acción al determinar que escenarios se toman o no como relevantes y cómo reflexionar frente a estos.

Ahora bien, volviendo al caso de nuestra investigación, en el caso de El Salado, si bien la noticia fue publicada y se sabía de la crisis humanitaria en la que se encontraba la población de este corregimiento, el hecho no fue protagonista en la agenda noticiosa y tuvo poca repercusión, debido a que ocurrió durante los diálogos en la búsqueda de la paz con las Farc que era el hecho más relevante de la agenda informativa en la época; aquí se evidencia el *en qué pensar* de la teoría de *la Agenda Setting*. Sin embargo, siete años después incidió en la agenda informativa cuando los medios de comunicación volvieron a revisar las masacres perpetradas por el paramilitarismo, en especial en la zona de los Montes de María, pero ya en un contexto histórico diferente: el de la desmovilización de las Auc; en este punto se evidencia el *cómo pensar* de la teoría de McCombs y de Shaw.

La masacre de Bojayá ocupó instantáneamente la agenda informativa incidiendo directamente sobre la opinión pública nacional e internacional que condenó, desde todo punto de vista, la violación de los derechos humanos de esta población del Chocó. Lo que se podría decir es que la recapitulación de los hechos influyó el *cómo pensar* el contexto sobre la masacre. Sin reflexionar el accionar paramilitar y las dinámicas del conflicto se juzgó este suceso como el fin de los diálogos en la búsqueda de la paz con las Farc, el grupo subversivo al que se le atribuyó el hecho sangriento, por lo que este era *el tema en que se debía pensar* en la agenda informativa del 2002.

En la evolución del análisis de esta teoría, se entiende que desde la génesis de la investigación de la Agenda Setting, Maxwell E. McCombs expuso que “los estudios futuros de la conducta de comunicación y el establecimiento de la agenda política debe considerar tanto las variables psicológicas y sociológicas”¹⁹, teniendo en cuenta estas teorías recapituladas es necesario generar una reflexión que establezca la bilateralidad entre el

¹⁸ GUILLEN, Gonzalo *entrevista en*: TELESUR, Justo Medio. Disponible en Internet: http://video.co.msn.com/watch/video/uribe-esta-tratando-de-levantar-una-columna-de-humo-guillen/2bjwqlz5h?cpkey=d65da709-b491-48f2-860d-27d395b7b045|_|_|_|

¹⁹ MCCOMBS, Maxwell. *The Agenda-Setting Function of Mass Media*, Mahwah, N.J: Lawrence Erlbaum, 1997. P.11.

poder de los medios y su consecuente responsabilidad social, es decir la influencia de los medios en la opinión pública. Entonces ¿cómo abordar el cubrimiento de estas dos masacres?

Partiendo de la postura que los medios de comunicación tienen una influencia explícita e implícita sobre las audiencias y esta es explicada desde ciencias como la psicología y la sociología se hace evidente que ese poder que tienen los medios de comunicación sea equilibrado y condensado con una responsabilidad y rigurosidad del mismo calibre que su alcance. Es así como en este punto establecemos la imperante correlación que debe existir entre el impacto social del efecto de la *Agenda Setting* y propuestas tales como la Comunicación para el Cambio Social. De esta manera se puede abordar mejor una discusión en la que nos cuestionemos por qué tuvo una mayor cobertura la masacre de Bojayá que la de El Salado, ¿por qué, por ejemplo, el periódico El Tiempo, en el lapso de un año publicó 42 noticias sobre la masacre de El Salado y sólo 11 sobre Bojayá?

Es así como se ponen sobre la mesa, y con más atención, factores como manipulación mediática, cortinas de humo, inequidad periodística, injurias, calumnias y demás circunstancias que atenten contra la libertad de expresión²⁰ y se conlleva a tener en cuenta las actividades mediáticas y contemplar que las consecuencias de este ejercicio tienen proporciones personales, regionales, nacionales e internacionales. En este caso analizando la masacre de Bojayá y El Salado reflexionamos, desde las posturas de la Comunicación para el Cambio Social, sobre el cubrimiento mediático de estos sucesos y su relación con el contexto político de la época, contexto donde cada vez más la opinión pública se volcó a una solución militar al conflicto armado.

Un punto de referencia histórica, frente a lo que ha sido la incidencia de los medios de comunicación en las esferas sociales es la Primera Guerra Mundial. En este periodo histórico se manifiestan las primeras luces de cuál es el poder que tienen los medios de comunicación a la hora de trascender y afectar la opinión pública²¹.

²⁰ Constitución política de Colombia ARTICULO 20 y Declaración Universal de Derechos Humanos Artículo 19

²¹ Sustento de esto es el modelo presupuestal de la *Teoría De La Bala Mágica* y lo que posteriormente sería la *Teoría de la aguja hipodérmica*. Estas propuestas teóricas fueron desarrolladas en el marco de la Primera

Hay casos internacionales como “Watergate”, en el que tanto Richard Nixon como algunos de sus más cercanos funcionarios terminaron implicados en escándalos políticos que fueron revelados e investigados por los medios de comunicación. También existen sucesos más actuales como el caso de Rupert Murdoch y la monopolización de medios tras la compra del diario *The Sun*, la tenencia del *Wall Street Journal* sumado a *Fox News Channel* y otros medios de comunicación, efecto que puso en la mesa un polémico debate sobre el monopolio de medios y sus consecuencias, teniendo en cuenta teorías como la *Agenda Setting*. Aterrizando a niveles más locales está el caso de Cristina Fernández de Kirchner y su relación con el Grupo Clarín, relaciones conflictivas desde la presidencia de Néstor Kirchner contexto que “ha llevado a diferentes inestabilidades en el ámbito social, económico y político”²², fenómeno que evidencia en el efecto de los medios en la opinión pública.

En el contexto Colombiano hay casos simbólicos y significativos como el cierre de la revista Cambio, en la cual tanto María Elvira Samper y Rodrigo Pardo concordaron que “la revista era un medio incómodo para el poder”²³. Como elemento más reciente para el país está el proceso mediático y popular al que se expuso la conciliación de reforma judicial. Tras ser expuestos “los micos” incluidos en la Reforma de la Justicia, muchos medios de comunicación permearon la opinión pública con críticas a la reforma, tanto así que diferentes sectores políticos se dirigieron al presidente Juan Manuel Santos para que intercediera y diera pasos contra este proyecto²⁴. Tras el proceso político y mediático las manifestaciones ciudadanas no han parado, se desarrollaron tanto en redes sociales como en la calle ejecutando recolecciones de firmas, que en primer plano se planteaban como un

Guerra Mundial al desarrollar estudios en las técnicas de persuasión. Su presupuesto de partida es que los mensajes tienen incidencia directa y uniforme sobre el conjunto de la opinión pública que, además, reacciona de manera inmediata a estos estímulos: D’ADAMO, Orlando. *Medios de Comunicación y Opinión Pública*. España: McGraw-Hill, 2007. P.30.

²² Crece enfrentamiento entre Gobierno argentino y Grupo Clarín. En: *Elespectador.com*. Internacional. Disponible en internet. <http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articulo-317957-enemigos-intimos>

²³ EL CASO CAMBIO. Reportaje audiovisual: Disponible en Internet: <http://www.youtube.com/watch?v=juoxjEke1Bo>

²⁴ Aconsejan a Presidente reajustar gabinete tras crisis por reforma. En: *Eltiempo.com*. Disponible en Internet: http://www.eltiempo.com/politica/nuevo-tablero-en-el-congreso-tras-cada-de-reforma_11992970-4

referendo para tumbar la reforma y posteriormente para intervenir en la estructura del Congreso²⁵.

De esta manera vemos como los medios de comunicación son un elemento trascendental en la cotidianidad social desde la creación de opinión así como fomentador de procesos sociales. Y es así como se ve justificado el proceso en el que el periodismo influye en la sociedad. De esta manera quedan abiertas preguntas como ¿quién y cómo se vigila lo público? ¿Quién hace el papel de perro guardián de la democracia?

Ahora bien, con algunos conceptos teóricos que explican la forma en la que los medios de comunicación operan en la opinión pública, apuntaremos a establecer aquellos preceptos que muestran cómo debería tratarse este tipo información. Si bien hay un contexto político que pudo o no haber afectado la información sobre las masacres de El Salado y Bojayá, el manejo desde los medios de información, pensando en las víctimas y su responsabilidad social debe enfatizarse desde otras perspectivas.

Comunicación Para el Cambio Social

Además de la justificación jurídica en el derecho internacional y la carta política nacional, la comunicación también se determina desde la esfera académica, social y filosófica. La validez e importancia de los procesos comunicativos y su influencia en el desarrollo social es ampliamente teorizada desde distintos autores, y es así como ante una mirada crítica reflexionamos frente al proceder y el desarrollo del cubrimiento periodístico en la masacre de El Salado y Bojayá para generar conclusiones que confieran un elemento de responsabilidad en la construcción social desde los medios de comunicación.

Luis Ricardo Navarro Díaz, filósofo y comunicador, en su texto académico titulado: *“Entre esferas públicas y ciudadanía”* reúne las teorías de Jurgien Habermas, Hannah Arendt y Chantal Mouffe, en las cuales refiere el valor social de los medios de comunicación y su responsabilidad en lo que denomina *Comunicación Para el Cambio*

²⁵ Recolección de firmas para revocar el Congreso arranca este miércoles. En: [Elespectador.com](http://www.elespectador.com/politica/articulo-358610-recoleccion-de-firmas-revocar-el-congreso-arranca-miercoles). Política. Disponible en internet: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-358610-recoleccion-de-firmas-revocar-el-congreso-arranca-miercoles>

*Social*²⁶. Las reflexiones sobre la Comunicación para el Cambio Social nacen desde esferas de la teoría filosófica, social, antropológica y desde la politología, justificando desde distintos niveles cómo ese derecho de producir y adquirir información es un componente social vital. La investigación y la producción de elementos comunicativos públicos se disponen como elementos vitales para la construcción de sociedad, la articulación de los diferentes grupos sociales, el conocimiento de los diferentes quehaceres estatales y la congruencia de los universos que conforman a la sociedad son instantes de acción de los procesos comunicativos y entendidos como un compromiso de los medios para el cambio social.

La primera arista de la Comunicación para el Cambio Social consta del análisis de los espacios normativos, la política democrática y la sociedad. De la relación entre estos actores y espacios se especifica la acción del lenguaje desde la sociedad para desarrollar transformaciones sociales. “el espacio público se presenta como el lugar de surgimiento de la opinión pública, que puede ser manipulada y deformada, pero que constituye el eje de la cohesión social, de la construcción y legitimación (o deslegitimación política)”²⁷. De acuerdo con Navarro, la acción política presupone la posibilidad de decidir a través de la palabra sobre el bien común.

En un segundo nivel esta teoría hace referencia directa a las transformaciones sociales. Navarro propone definir el proceso comunicativo como un vehículo para contar historias sociales, para re-significar espacios y contextos culturales en los cuales aparezcan los sujetos reconociéndose mutuamente como distintos, “la comunicación como acción política dada en un espacio público, se convierte en el vehículo narrativo de las historias de los seres humanos. La posibilidad de contarse, de encontrarse, de escucharse es, comunicativamente hablando, transformación humana, emancipación y, por ende, causa de cambio social”²⁸.

²⁶ NAVARRO DÍAZ, Luís Ricardo. *Entre esferas públicas y Ciudadanía: Las teorías de Arendt, Habermas y Moufffe aplicadas a la comunicación para el cambio social* Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2010

²⁷ NAVARRO DÍAZ, Luís Ricardo. *Entre esferas públicas y Ciudadanía: Las teorías de Arendt, Habermas y Moufffe aplicadas a la comunicación para el cambio social* Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2010. P.133.

²⁸ NAVARRO DÍAZ Luís Ricardo. *Entre esferas públicas y Ciudadanía: Las teorías de Arendt, Habermas y Moufffe aplicadas a la comunicación para el cambio social*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2010 P.151

Finalmente, en los preceptos de la Comunicación para el Cambio Social se valoriza el carácter inclusivo de la comunicación en la sociedad, es decir a especificar la comunicación como una herramienta en la que los procesos periodísticos e informativos transparentes sean un elemento de cooperación para los grupos sociales excluidos, minoritarios, oprimidos: “todo orden hegemónico, es susceptible de ser desafiado por prácticas contrahegemónicas, es decir, prácticas que van a intentar desarticular el orden existente para instaurar otra forma de hegemonía”²⁹.

Estos son los preceptos que justifican, desde la política y la sociología, a los procesos comunicativos como un elemento articulador de la sociedad. Tanto en aspectos horizontales - entre ciudadanos - como en elementos horizontales que hacen explícita la relación entre la ciudadanía y gobernantes, la comunicación se entiende como un garante de derechos y un articulador entre las esferas políticas y sociales. También, como un elemento primordial para la pluralidad y por lo tanto para la democracia.

Consecuentemente, la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad de adquirir y recibir información se transforman también en deberes ciudadanos con los cuales, bajo los preceptos teóricos presentados, se desata la integralidad de una sociedad frente a la concepción de sus realidades. Finalmente, conociendo los preceptos sociales por parte de Habermas, Mouffe y Arendt, donde justifican el ser de los medios de comunicación y lo exponen como un eje vertical en la construcción de sociedad, es importante analizar cómo, desde otras teorías, estos medios ejercen su influencia en la opinión pública, es decir en televidentes, lectores y oyentes, en este caso, en la comunidad que leyendo El Tiempo, El Espectador y revista Semana creó sus imaginarios sobre lo sucedido a pobladores de Bojayá y El Salado, sobre las víctimas de estas masacres y sobre el contexto del país.

²⁹ NAVARRO DÍAZ, Luís Ricardo. Entre esferas públicas y Ciudadanía: Las teorías de Arendt, Habermas y Mouffe aplicadas a la comunicación para el cambio social. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2010P.169.

¿Cómo cubrir los hechos de dolor y conflicto?

Los hechos de dolor y muerte, propios del conflicto armado, son de facto los elementos más discutidos en los medios de comunicación de Colombia. Tanto en los relojes radiales de programación, las franjas informativas de los noticieros de televisión y las páginas de los diarios impresos, las informaciones alrededor del conflicto armado constan de un volumen y atención especial en los medios de comunicación del país.

Informar sobre un conflicto armado y darle a la sociedad contenidos veraces e imparciales es una tarea más difícil que informar sobre hechos cotidianos. Los intereses políticos, implicaciones regionales, coyunturas sociales y económicas, sumado a la clara presión de los grupos armados, son condiciones que producen un panorama crítico para la labor periodística.

Por otro lado, el conflicto genera víctimas, seres humanos que han sentido los rigores del conflicto y que por culpa de éste han perdido seres queridos, sus propiedades, han sufrido desplazamiento y no se les ha respetado sus derechos humanos, entre otros vejámenes. Por esto las voces de las víctimas deben prevalecer, ya que, de acuerdo con el reconocido periodista de guerra Ryszard Kapuściński, “ésta es una de las obligaciones morales que tenemos cuando escribimos sobre esta parte infeliz de la familia humana. Porque todos ellos son nuestros hermanos y hermanas pobres. Que no tienen voz”³⁰. A su vez el tratamiento que se le dé a estas informaciones tiene que hacerse de una manera atenta, que respete la dignidad y el derecho de las víctimas para que las informaciones no se conviertan en un simple espectáculo mediático.

De esta manera, cuando entendemos los conceptos de Comunicación para el Cambio social y vemos un contexto de conflicto armado como el caso colombiano, concebimos una responsabilidad de los medios con las víctimas del conflicto y la población en general. De esta manera, entendemos la información como una *obligación moral*, en la que se determina a los periodistas y a los medios a adoptar un deber social, un compromiso en el que la verdad y la investigación aporten a la sociedad. De esta manera en términos de

³⁰KAPUŚCIŃSKI Ryszard. En Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo. Barcelona: Anagrama, 2003. P.42.

derechos y deberes, la garantía de que los periodistas y comunicadores cumplan este deber garantiza que la sociedad goce de derechos. Además de los ya mencionados como los derechos a la información, en los contextos bélicos los medios tienen en su campo responsabilidades mayores. Una de estas es la responsabilidad del periodista y el medio de comunicación frente a las víctimas, sus allegados y la población en general.

El correcto cubrimiento periodístico frente a estos hechos proporciona herramientas sociales, agregadas, a los procesos de justicia y memoria: “la comprensión del daño implica visibilizar la integralidad del sujeto en esferas personales, familiares, comunitarias y como parte de una sociedad; mirada fundamental para la comprensión de las necesidades referentes a los derechos de justicia, verdad, reparación y no repetición”³¹.

El objetivo de los medios, en este caso, consta como un paralelo al proceso legislativo en el que se busca trascender del derecho individual al colectivo, que se visibilice que hay procesos sociales, culturales y medio ambientales “referidos en la normatividad internacional sobre los DH y DIH, lo que necesariamente remite a un lugar diferente de la individualización o privatización del daño y su resarcimiento”³². Es decir que existan y se visibilicen procesos que en múltiples sentidos expongan con veracidad los hechos bélicos, su contexto y consecuencia y así se exija por distintos canales comunicativos, las garantías necesarias de justicia.

Tratamiento de las informaciones de dolor

Como ya se mencionó, informar sobre el dolor tiene una vital importancia sin embargo, estas informaciones requieren de un tratamiento especial por parte de los periodistas ya que cuando se realiza un cubrimiento de hechos trágicos que generan dolor, no todas las circunstancias en las que ocurren son las mismas y por tanto deberían tener un manejo periodístico diferente. Por ejemplo, no es lo mismo cubrir una situación en la que ha ocurrido un desastre natural, que cubrir un hecho violento que atenta contra los derechos humanos, como es el caso de las masacres de El Salado y de Bojayá. Sin embargo, hay unos puntos comunes que pueden servir para elaborar la información. Cristina López

³¹ BETANCOURT Diana, Reparación Psicosocial fundamentos para la reparación integral de víctimas del conflicto armado colombiano. Publicaciones CINEP/PPP, 2011 P.56.

³²Ibíd. P.57.

Mañero propone algunos criterios deontológicos a la hora de cubrir eventos que generan dolor en las personas y destaca que se debe armonizar el derecho a la información con los otros derechos humanos de las víctimas sobre las que se está informando:

El derecho más importante es el de la vida, que conlleva a que los medios informen y generen, de manera proporcional, informaciones acerca de hechos que atenten contra este derecho fundamental, para que sean condenados por la sociedad que recibe la información. “Hacer apología de la violencia, defender actuaciones contrarias a la vida; difundir una información errónea que pueda traer consecuencias negativas a la vida”³³, lejos de ayudar a proteger la vida puede generar todo lo contrario y atentar contra este derecho fundamental.

El derecho de las víctimas a su propia imagen debe coordinarse con el de la información, “dado que el sufrimiento de una persona se refleja, si bien no siempre, exclusivamente en su imagen”³⁴. Mañero propone que las imágenes que degraden a las víctimas y rebajen el respeto a su dignidad, no deben ser difundidas. También se debe cuidar la estética y el buen gusto, “es distinto sensibilizar al público, que herir innecesariamente su sensibilidad”³⁵.

Propender por el derecho a la paz, es decir que cuando se estén realizando informaciones de dolor se debe tener cuidado de no publicar noticias que “alteren el orden público o que inciten a comportamientos violentos y que puedan producir dolor, ya sea con la difusión de hechos (por ejemplo, métodos de suicidio) o con la propagación de ideas violentas y discriminatorias”, así como también, cuando se trata de informar en tiempos bélicos, se debe hacer de modo “que haya un interés informativo y no propagandístico. Igualmente puede suceder, consciente o inconscientemente, cuando los reporteros se dejan llevar por los reclamos terroristas y en vez de poner orden y paz donde ellos quieren que no

³³ “Criterios deontológicos en el tratamiento informativo del dolor”. LÓPEZ MAÑERO, Cristina. Disponible en Internet: http://www.unav.es/fcom/comunicacionsociedad/es/articulo.php?art_id=156.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*

haya, acaban sirviendo a sus objetivos”³⁶. Para lograrlo Mañero propone que los reporteros deben tener en cuenta cinco criterios:

El primero de ellos es la precisión “El elemento constitutivo de todo mensaje informativo, implica (...) autenticidad en los contenidos que se difundan, sobre los cuales se debe ser extremadamente exacto y cuidadoso”³⁷ de la precisión depende la veracidad y los grados de certidumbre que devenga el elemento comunicativo.

El segundo criterio es la justicia: “El mensaje de sufrimiento y dolor ha de ser justo en un doble sentido: en el correspondiente a la información como acto de justicia (‘dar a cada uno lo que es suyo’), y con el significado de que ni sobre ni falta nada”³⁸. Los elementos publicables se deben medir en criterios de qué necesitan saber y de qué tienen derecho a saber las audiencias, y no de lo que pertenezca exclusivamente a los dolientes.

La proporcionalidad es el siguiente criterio, concierne al tiempo de difusión o “espacio que se dedica a un mensaje según la importancia informativa que tenga, según contribuya o no a que el receptor tenga un conocimiento cercano a la realidad”³⁹. También la proporcionalidad en la información de dolor atañe a “la frecuencia de la realidad sobre la que se informa y la cantidad de mensajes referidos a esa realidad, de manera que no la deforme”⁴⁰.

El cuarto criterio es el contexto, para Mañero este criterio es crucial para difundir las noticias sobre el dolor, ya que “es decisivo para que un mensaje sea informativo o quede en puro sensacionalismo, que es uno de los principales riesgos de las informaciones de dolor”⁴¹. A diferencia de otras noticias, el contexto en las informaciones de dolor, implicaría, inclusive ir más allá de dar respuesta al qué, cuándo, cómo, dónde, para darle mayor protagonismo al por qué y así explicar “su significado, las causas y las consecuencias, y no presentar las informaciones como casos aislados, sino formando parte de la realidad social e informativa. La finalidad de la información no es sólo que el público

³⁶Ibíd.

³⁷Ibíd.

³⁸Ibíd.

³⁹Ibíd.

⁴⁰Ibíd.

⁴¹Ibíd.

esté al tanto y conozca lo que sucede en el mundo, sino que lo entienda”⁴². Como el fin de la información sobre el dolor es lograr que los hechos que los producen -en el caso de acciones de violencia como las masacres- no se repitan, el contexto en las informaciones sobre el dolor además de “incrementar el conocimiento del receptor y de apelar a su responsabilidad, como también deben aspirar a que se alivie y mitigue el sufrimiento de los dolientes y a hacer desaparecer sus causas y sus efectos más lamentables.

Por último la información sobre el dolor debe hacerse apelando a la humanidad del reportero que la hace, “informando desde la perspectiva de los dolientes, mostrando lo que para ellos supone vivir la situación por la que están atravesando. En el mensaje informativo se debe poder percibir la humanidad del informador, su sensibilidad y su respeto hacia quienes la sufren sin caer en el paternalismo o en shows conmovedores”. O como diría Kapuscinski “Mediante la empatía, se puede comprender el carácter del propio interlocutor y compartir de forma natural y sincera el destino y los problemas de los demás”⁴³.

La ética del recuerdo y los medios de comunicación

La memoria y el recuerdo son elementos básicos cuando se habla de construcción de sociedad e individualidades, es necesario problematizar el planteamiento ético del recuerdo colectivo. De acuerdo con Avishai Margalit, profesor titular de la Cátedra de Filosofía en la Universidad Hebrea de Jerusalén, “De los ejercicios personales y grupales de la mnemotecnia se desprenden lógicas humanas que determinan sentimientos, reafirman actividades, procesos y rituales relevantes a cada contexto y cultura, ratifican sucesos, justifican historias y diversos procesos naturales humanos que conforman el entramado humano”⁴⁴. Para Margalit el recuerdo se instaure como un factor determinante en la composición de las estructuras sociales, tanto en niveles individuales como en niveles colectivos.

⁴² Ibid.

⁴³ KAPUŚCIŃSKI, Ryszard. En Los cínicos no sirven para este oficio. Barcelona: Anagrama, 2003. P.38.

⁴⁴ MARGALIT, Avishai. Ética del Recuerdo, Barcelona: HERDER, 2002.P.55.

Estos procesos aplicados a los casos de las masacres de El Salado y de Bojayá, tienen un papel fundamental en la construcción de la sociedad colombiana y de su futuro, entendido como caminos independientes al conflicto armado y vinculados con procesos de memoria y dignidad. Según Margalit “la suposición de que la esencia de un ser humano quede designada y expresada por un nombre personal confiere al nombre un papel especial para el recuerdo. Esta idea cuasi-mágica de que, con el nombre, perdura también la esencia, se encuentra también detrás de la representación del doble asesinato del cuerpo y del nombre”⁴⁵.

Esta afirmación confiere a que se ejecuten procesos de verdad y justicia, más específicamente en los términos de Justicia Transicional. De estos preceptos se especifica la necesidad de aclarar a las comunidades y a las personas naturales el porqué de las acciones, los motivos del desplazamiento, las causas del asesinato de sus familiares el porqué de sus derechos humanos vulnerados. De aquí la importancia de reconocer, limpiar y aclarar el nombre de las víctimas y las personas relacionadas de forma consanguínea y afectiva. Un elemento que toma en sus manos estas variables y crea la convergencia de elementos cruciales como la verdad, la representación ante la sociedad y da un criterio de importancia en la opinión pública sobre los hechos, son los medios de comunicación.

Margalit sostiene que la responsabilidad de los medios en materia de la ética del recuerdo es trascendental, tanto en el papel que asumen refiriéndose al nombre, en este caso de la víctima, la comunidad misma y la referencia que van a tener de estas el restante de la sociedad (tanto en el período coyuntural, como en las arcas históricas): “En acontecimientos dramáticos, tomamos consciencia del canal a través del cual somos incorporados al recuerdo compartido. La importancia que reviste para nosotros el acontecimiento depende de la medida en que establecemos una relación personal con el mismo, por lo cual no solamente compartimos el recuerdo de lo que sucedió, sino también el modo de transmisión, precisamente como si fuese el acontecimiento mismo”⁴⁶.

La responsabilidad de los medios de comunicación en este punto trasciende a la afectación psicosocial del individuo hasta afectar negativamente el nombre de una

⁴⁵ MARGALIT, Avishai. *Ética del Recuerdo* Barcelona: HERDER, 2002. P.20.

⁴⁶ MARGALIT, Avishi. *Ética del Recuerdo* Barcelona: HERDER, 2002. P.45.

sociedad, produciendo estigmatización y amenazando el digno desarrollo comunitario de esta. Este es el caso de las poblaciones del nordeste de Bolívar, que teniendo un legado histórico de movimientos sociales fueron estigmatizados sus territorios y generaciones produciendo procesos militares y paramilitares en su contra.

Marco Romero, Presidente de Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), explica la importancia de estos procesos relacionados con la verdad, el nombre y el recuerdo en el desarrollo justo de las comunidades étnicas y los grupos sociales que se han visto amenazados en los procesos de violencia en nuestro país:

“En gran cantidad de casos relacionados con violencia política, conflicto armado y restitución de tierras, las víctimas han sido afectadas tras acusaciones y señalamientos de que estos hacían parte de cualquier grupo armado. Estamos en un contexto en el cuál los victimarios han justificado sus acciones debido a los contextos guerrilleros, tanto para adquirir tierras, como control social. De esta manera la verdad trasciende para hacer explícitas las reales dinámicas del conflicto, cuál fue el rol de cada cual y no estigmatizar personas y comunidades. No siempre es un sólo grupo armado el que actúa sino que hay sectores políticos detrás, empresarios detrás entonces es importante saber que ha ocurrido y trabajar en un futuro justo tanto para la nación y las comunidades directamente afectadas. Hay derechos y especificaciones justas como el Buen Nombre, la No Repetición y Vida Digna que dependen circunstancialmente de procesos como la memoria y la verdad”⁴⁷.

Justamente, estas referencias se articulan con los procesos mediáticos relacionados con informaciones de dolor, complementando los propuestos de Margalit es inherente hacer énfasis en la articulación de los procesos comunicativos y la responsabilidad de los medios de comunicación con el ejercicio de la sociedad al evocar un recuerdo. De esta acción colectiva de la memoria hay una seguidilla de acciones que la complementan: se dan categorías morales, se politizan las acciones, se hacen juicios de valor y críticas que parten de la subjetividad al no encontrar definiciones objetivas sobre el hecho relatado.

Estas acciones, que se pueden determinar como una opinión pública frente a los procesos históricos nacionales, se pueden relacionar dentro de las categorías de Margalit, en

⁴⁷Entrevista realizada a Marco Romero, Presidente de de Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) En el V Congreso Nacional de Reconciliación. Agosto 11 de 2012.

las cuales se justifica que existe un triángulo relacional que constituye el núcleo de la relación entre ética y recuerdo. Uno de los lados de este triángulo une el recuerdo con el interés, el segundo lado une el interés con la ética; sólo entonces puede localizarse también la relación entre recuerdo y ética. El recuerdo tiene una relación interna con el interés y, de ese modo, adquiere también una relación con la moral. Y una vez más, el interés (se trata de un interés por el otro y, específicamente, de la falta de tal interés) parece pertenecer de forma totalmente natural al campo de la moral.

De esta forma se entiende que los medios de comunicación al registrar diversos sucesos, adquieren una función social de comunicar responsablemente los hechos y ser conscientes que serán concebidos como una fuente histórica -oficial- .

Concebida esta responsabilidad y articulando las aseveraciones de Margalit se concibe que este proceso de registro de hechos, incluyendo así la actividad periodística, concibe un matiz imperante que parte desde las relaciones éticas y morales con el recuerdo colectivo.

Esta justificación parte desde el concepto del registro histórico de los hechos, pero desde el análisis coyuntural también hay un matiz fundamental en el cómo los medios tienen un campo de acción para despertar dolientes ante sucesos de la magnitud como los que venimos analizando.

“El recuerdo como momento constitutivo del interés pertenece fundamentalmente a la ética (...) necesitamos de la moral precisamente allí donde no tenemos interés alguno. Pues justamente nos falta atención e interés por la mayoría de los miembros de la especie humana”⁴⁸.

En este sentido repensamos a las víctimas de estas dos masacres y su posición frente a los medios de comunicación que fueron quienes reconstruyeron los hechos y lo narraron tanto a la opinión pública como a las mismas víctimas. De esta manera la construcción de una relación entre medios y víctimas debe asumirse desde espacios éticos y comprometidos con la justicia social, entendiéndose los medios mismos como pertenecientes a un contexto específico y como actores sociales relevantes.

⁴⁸ MARGALIT, Avishi. Ética del Recuerdo Barcelona: HERDER, 2002. P.32.

2. Las masacres en Colombia

El conflicto armado que vive actualmente Colombia tiene origen a finales de la década de los 1960, cuando se empezaron a gestar grupos insurgentes marxistas-leninistas como las Farc, que recogían la experiencia guerrillista de la violencia de la década de 1950 y cuyos primeros integrantes provenían de las guerrillas liberales, por lo que su origen era netamente campesino, hecho que se reflejó durante años en su principal jefe guerrillero Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda Vélez o ‘Tirofijo’.

Pero también en la gestación del conflicto actual se encontraba el Ejército de Liberación Nacional (Eln) que, inspirados en la entonces triunfante Revolución cubana, decidieron iniciar la lucha armada desde un origen urbano, proveniente de ambientes universitarios de la clase media de las grandes ciudades del país como fue el caso de su máximo símbolo, el sacerdote Camilo Torres Restrepo, que antes de caer en combate había fundado la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Bogotá.

Posteriormente surgen en la década de 1970 dos grupos subversivos más: el Ejército Popular de Revolución (Epl) de orientación maoísta, que se desmovilizó a finales de la década de 1980, y el Movimiento 19 de abril (M-19) –de un izquierdismo ecléctico proveniente de las disidencias de las Farc- cuya desmovilización trajo consigo la consagración de la Constitución de 1991 que actualmente rige al país.

Sin embargo, en el caso de las Farc y el Eln, su persistencia en el conflicto los ha llevado a una serie de transformaciones, en las que se incluye nuevas tácticas de guerra, que involucran utilización de armas no convencionales como minas antipersonales y pipetas de gas cargadas con explosivos, reclutamiento de menores, así como nuevas formas de financiamiento como el secuestro extorsivo y el narcotráfico. De lo que se concluye, como afirma el politólogo de la Universidad de los Andes Román Ortiz, que el conflicto armado en Colombia es “un largo ejercicio de adaptación de las distintas organizaciones guerrilleras a los cambios en el escenario estratégico nacional e internacional”⁴⁹ en los que

⁴⁹ ORTIZ, Román D. “La guerrilla mutante”. En *La encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Editorial Norma, 2006. P. 323.

los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario no están tenidos en cuenta y en los que la población civil es constantemente involucrada.

Estas transformaciones se visibilizan a través de tres periodos: “el período génesis de los grupos armados inmediatamente posterior a ‘La Violencia’, una segunda etapa que sería la de la modernización y expansión que se extendería durante los años 80 y buena parte de los 90, para finalmente encontrarse, desde 1998 hasta el presente, en una fase de crisis estratégica”⁵⁰, en la que la política de Seguridad Democrática del gobierno del ex presidente Álvaro Uribe generó el repliegue de los grupos subversivos a las selvas y a la táctica de guerra de guerrillas. Esta nueva etapa de los grupos subversivos, que se viven en el actual gobierno de Juan Manuel Santos, se refleja en las emboscadas a la fuerza pública que han cobrado gran cantidad de víctimas militares, como también en los atentados terroristas de mediano alcance donde las principales víctimas provienen de la población civil, como ha ocurrido recientemente en los departamentos de Cauca y Nariño, al suroccidente del país, y con los que buscan o una salida negociada al conflicto o darse un respiro para recuperar el poder bélico del que gozaron a finales de la década de los 90 e inicios de la primera década de este siglo.

Paralelamente en la década de 1980, surgen grupos armados contrainsurgentes, financiados por las élites regionales y, especialmente, por los nacientes carteles del narcotráfico. Estas facciones llamadas ‘Autodefensas’, nacen “como un método de consecución de intereses privados, apropiándose funciones particulares del Estado”⁵¹. Esta ausencia estatal facilitó que estos grupos se fortalecieran al punto de influir hasta en los gobiernos locales e incluso en los nacionales como ocurrió en el Congreso de la República del que Salvatore Mancuso, uno de los principales jefes de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc), dijo haber controlado e infiltrado en un 35 por ciento.

“La coerción y protección en una sociedad por parte de facciones armadas al servicio de intereses individuales y patrimonialistas, es superior a la capacidad del Estado democrático de ejercer un grado mínimo de monopolio de la

⁵⁰ ORTIZ, Román D. “La guerrilla mutante”, en *La encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Editorial Norma, 2006. P. 324.

⁵¹ DUNCAN, Gustavo, *Los Señores de la Guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Planeta, 2006. P.40.

violencia, y al ser las facciones armadas la principal herramienta de coerción, extracción de recursos y de protección del orden social en una comunidad es posible concluir que se constituyen en su Estado en la práctica”⁵²

Y es que es precisamente en la década de 1980, se gestan los factores de mayor degradación del conflicto con el surgimiento de los primeros grupos paramilitares, en parte producto del abuso del poder de los grupos subversivos que recrudecen su violencia, cuyas principales víctimas pertenecen a las élites locales. A su vez, el tráfico de cocaína hacia EE.UU se convierte en un negocio que genera grandes capitales, consolidándose de esta manera varios carteles de la droga como el de Medellín y Cali. En este escenario los intereses de la guerrilla y del narcotráfico tienen un encuentro que recrudecería el conflicto hasta la mitad de la primera década del 2000.

El caso más evidente se dio con el secuestro, por parte de grupos insurgentes, de los familiares de los narcotraficantes que provocó que algunos de los primeros grandes capos organizaran los nacientes grupos paramilitares de Colombia como el Movimiento Anti-Secuestros (Mas). Posteriormente “Gonzalo Rodríguez Gacha trajo a Yair Klain, coronel retirado del Ejército de Israel, para que iniciara una serie de entrenamientos militares a los que asistieron entre otros Carlos Castaño, que para la primera mitad de la década de 1990 consolidaría a las Auc”⁵³, utilizando el terror sobre la población como su principal táctica para minar el respaldo popular que tuvo la subversión y que degeneró en la constitución de ejércitos ilegales capaces de imponerse como “Estados” que configuraron el orden social de las regiones colombianas.

El proyecto de Carlos Castaño se autodefinió como un grupo político, militar, antsubversivo, al margen de la ley, anticomunista, antiterrorista que buscaba la paz del país. Las Auc fueron creadas en abril de 1997 como una confederación de grupos paramilitares bajo un propósito nacional anti-guerrillero. En este punto de la historia quedó claro que los paramilitares dejaron de ser un apéndice de las fuerzas de seguridad del gobierno.

⁵² DUNCAN Gustavo, *Los Señores de la Guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia* P.40.

⁵³ ROMERO, Mauricio. “Paramilitares, narcotráfico y contrainsurgencia: una experiencia para no repetir”. En *La encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Editorial Norma, 2006P. 364.

En esta guerra entre guerrillas, autodefensas y Estado suceden una serie de masacres en las que la mayoría de las víctimas pertenecen a la población civil como ocurrió en las del corregimiento de El Salado, en el departamento de Bolívar, en el año 2000, y en de Bojayá, cabecera municipal de Bellavista en el departamento del Chocó en 2002.

La escogencia de la masacre de El Salado y la Masacre de Bojayá, como muestra de este análisis, se determinó a partir de variables que crean semejanzas y paralelos entre ellas. En primera medida la masacre de El Salado fue ejecutada por fuerzas paramilitares, la responsabilidad de la masacre de Bojayá se atribuye a las Farc. Esta diferencia, nos permite estudiar si hay o no diferencias en el cubrimiento periodístico referente al actor responsable. Teniendo en cuenta el método discursivo apropiado por el ex presidente Álvaro Uribe Vélez y la hegemonía del mandatario frente a la gran mayoría de la opinión pública, se establece un rechazo a las acciones denominadas como “terroristas”. En principio se abra de esta manera el campo de estudio al ver que los autores de cada una de las masacres están siendo o no justificados por el gobierno de turno y esto permea los escenarios periodísticos.

Estas dos masacres tuvieron una relevancia mediática y son contemporáneas con el trascurso de las negociaciones de paz del Caguán e incidieron en el contexto (2000-2002). La cantidad de víctimas de cada una de las masacres supera el medio centenar de muertos, lo que acerca en dimensiones a los dos hechos; tanto en categorías cuantitativas como en términos de deshumanización del conflicto ya que los métodos bélicos ejercidos contra la población demuestran la deshumanización del conflicto, tanto por los métodos de tortura, como el uso de elementos no calificados en el enfrentamiento armado. Por último las repercusiones sociales similares nos hacen escoger estos dos fatídicos sucesos como elementos representativos para nuestro análisis.

La masacre de El Salado

El Salado es un corregimiento del municipio de El Carmen de Bolívar, dentro de los Montes de María. Estas tierras son reconocidas como fértiles productoras de tabaco, tanto así que se le denominó como la capital tabacalera del Caribe, antes de las masacres.



Esta zona es estratégica como corredor vial y de conexión, y también como punto trascendental económico, ya que se ubica entre los centros financieros y mercantiles de Valledupar-Bucaramanga, el mar Caribe y entre el corredor urbano-regional de Cartagena-Barranquilla-Santa Marta y la carretera transversal de la Depresión Momposina que comunica a Sucre, Córdoba y Antioquia con el Magdalena y Cesar.

Ahora bien, una de las características más importantes son los ejes viales internos de la región, como lo son la Carretera Troncal de Occidente y la Troncal del Caribe que permiten la comunicación con el norte y el sur del país; y la Transversal de los Contenedores, que comunica con el oriente y el centro del país a través de la Troncal de Oriente.

Por otro lado, es importante analizar este escenario desde la mirada crítica del contexto guerrillista y de la estrategia del narcotráfico en esta región. De este modo es fácil ver que estos corredores son posiciones estratégicas para el tráfico militar, ya sea del Estado, las guerrillas o paramilitares, movilizándolo soldados, tropas, municiones, armas, etc. En el mismo sentido la zona juega un papel trascendental en los intereses narcotraficantes, como vía de acceso a rutas internacionales o nacionales.

Teniendo en cuenta el agente responsable de la masacre, que fueron las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc), es importante reseñar que, en la época de la masacre, en la región de los Montes de María también operaban los frentes guerrilleros 35 y 37 de las Farc, y el frente Jaime Bateman Cayón del Eln. Similarmente contaban con presencia el frente Rito Antonio Ochoa de las Autodefensas, este frente finalmente sería subsumido por el bloque Héroes de Montes de María con la Masacre de El Salado.

Por último, como parte de este contexto histórico, hay que mencionar que la región de los Montes de María fue uno de los principales escenarios de las luchas por la tierra de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en los años setenta; de acuerdo con Comisión Nacional de Reparación Y Reconciliación “los antecedente que necesariamente obliga a preguntarse por la relación entre el conflicto por la tierra y la dinámica del conflicto armado en que se inscribe la masacre de El Salado”⁵⁴. La creación de la ANUC tiene como legado histórico un proceso de empoderamiento campesino que como bandera se movilizaba por la reivindicación del derecho a la tierra, “estas acciones son precursoras de las llamadas “Ligas campesinas” que se formalizaron entre los años 1930-1940, las cuales fueron apoyadas por la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC)”⁵⁵, en municipios como San Onofre, Coloso y Ovejas se vieron con más ahínco la formación de estas colectividades.

Estas colectividades fueron permeadas por la violencia bipartidista. En específico el génesis de la violencia en esta región, capitalizada por las colectividades mencionadas se da por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán; sin embargo el punto álgido donde se empieza a

⁵⁴ COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN- MEMORIA HISTÓRICA, “Esa Guerra No Era Nuestra”. La Masacre de El Salado Bogotá: Ediciones Semana, 2010. P.94.

⁵⁵ PUELLO, Amaranto Daniels. Los Montes de María: Entre la modernidad tardía y el colapso del Estado, disponible en www.observatoriomontesdemaria.org/index.php?codigo=6P.5.

notar la estructuración de movilizaciones alzadas en armas se da con asesinato del líder liberal Braulio Henao Blanco, oriundo de San Onofre⁵⁶.

Entre 1971 y 1975 la ANUC tuvo un papel protagónico en Córdoba, Bolívar y Sucre, liderando la reivindicación del campesinado sin tierra, “llevando a cabo 194 ‘tomas o recuperaciones’ de tierra. Estos se dieron principal mente en los municipios de San Onofre, Tolú, Ovejas, Coloso”⁵⁷.

Una década después, ya en la década de 1980 las dinámicas sociales nos muestran una región con tradición de violencia para resolver los conflictos; “una lucha centenaria por el acceso a la tierra, una sociedad regional con prácticas económicas y sociales premodernas y un Estado territorial extremadamente débil”⁵⁸. Es así como posterior al gran grueso de la lucha y la toma de tierras por parte de la ANUC y su debilitamiento por distintas índoles como persecución, influencias en sus líderes, debilitamiento o el mismo logro de sus objetivos produjo que las repercusiones de este movimiento fueran “aprovechadas y alimentaran al Epl y dieran base al surgimiento del PRT (Partido Revolucionario de Trabajadores). La desmovilización de estos grupos subversivos generó un vacío aprovechado por las Farc”⁵⁹. Desde el año 1994 las FARC desplazó hacia el departamento de Sucre la secuela de frentes que históricamente hacían presencia en el Bajo Cauca antioqueño. Desde entonces las Farc hicieron presencia a través de los frentes 35 y 37, “aun cuando este último tiene una mayor presencia en el departamento de Bolívar”⁶⁰.

La zona muestra distintos fenómenos que se vinculan y complejizan, es así como los conflictos sociales inician como un suceso sociocultural por la lucha y legitimidad de las propiedades de tierras. Posteriormente este matiz se adhiere a las luchas armadas por las guerrillas de izquierda y se entrelazan a confrontaciones militares con el Estado y grupos de

⁵⁶ PUELLO Amaranto Daniels, Los Montes de María: Entre la modernidad tardía y el colapso del Estado, disponible en www.observatoriomontesdemaria.org/index.php?codigo=6 P.6.

⁵⁷ PUELLO Amaranto Daniels, Los Montes de María: Entre la modernidad tardía y el colapso del Estado, disponible en www.observatoriomontesdemaria.org/index.php?codigo=6 P.6.

⁵⁸ PUELLO Amaranto Daniels, Los Montes de María: Entre la modernidad tardía y el colapso del Estado, disponible en www.observatoriomontesdemaria.org/index.php?codigo=6 P.9.

⁵⁹ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica, “Esa Guerra No Era Nuestra”. En: La Masacre de El Salado. Ediciones Semana, 2010. P.96.

⁶⁰ GONZALO, Sánchez. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Actores Armados – Departamento de Sucre. Disponible en internet: <http://www.cnrr.org.co/new09/especiales/libertad/vict.html>

derecha. Consecuentemente, tienen un papel fundamental las características topográficas y agrarias de la región. Los procesos de adquisición de tierras por parte de los grupos paramilitares, por medio de tácticas de terror que llevan al desplazamiento de la población, sumados a las rutas del narcotráfico cierran las características de esta zona.

Los actores del contexto

De primera mano, en el ámbito político de la época, el presidente electo Andrés Pastrana se reunió con Pedro Antonio Marín “Manuel Marulanda Vélez”, y pactaron el inicio de un proceso de paz que dio inicio en febrero de 1999. “Dicho proceso fue criticado por los grupos paramilitares bajo el argumento de que no avanzaba, mientras la guerrilla continuaba fortaleciéndose militarmente, y el espacio de paz fue percibido por ellos como una estrategia de guerra, además de acusar al gobierno Pastrana de poner de rodillas al Estado en dicha negociación política”⁶¹. Estas manifestaciones fueron explícitas en el contexto propio del territorio: En menos de dos años el santuario de los ‘elenos’ se redujo a un pequeño territorio mientras los paras cada vez adquirían más control sobre la zona⁶². Este dominio se evidenció en la forma como los pobladores rechazaron la realización de la Convención Nacional en su territorio.

Todo este clima de incertidumbre, sumado a la falta de compromiso por parte de quienes tomaron puesto en las mesas de diálogos produjo un sensible ánimo de confrontación en el clima nacional: “Las Farc intensificaron su accionar combativo y depredador, mientras que los paramilitares aceleraron y escalaron su expansión territorial explotando el miedo exacerbado de las élites regionales en torno al colapso del statu quo”⁶³.

De esta manera, en el entendimiento del universo de la masacre vemos como se hilan distintas variables. A los contextos territoriales producidos por una malla vial que denota de interconexiones valiosas para la región, se suma un latente olvido estatal, tierras fértiles y la trágica presencia de grupos al margen de la ley, tanto de extrema derecha como

⁶¹ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica, “Esa Guerra No Era Nuestra”. La Masacre de El Salado Bogotá: Ediciones Semana, 2010. P.204.

⁶² El otro despeje. Publicaciones Semana: Febrero 7 de 2002, Edición 923. Disponible en internet: <http://www.semana.com/wf/ImprimirArticulo.aspx?IdArt=12334>

⁶³ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica, “Esa Guerra No Era Nuestra”. La Masacre de El Salado Bogotá: Ediciones Semana, 2010. P.204.

de extrema izquierda. Estas variables, igualmente, son alimentadas por un fenómeno que se puede entender como la *facilidad estructural de financiamiento* por parte de las guerrillas y los paramilitares. Esta avidez de consecución de recursos económicos responde a diversos actos delictivos como las extorsiones, el secuestro, financiamiento industrial, amenazas, adquisición ilegal de tierras, robos y corrupción de actividades como la minería y la ganadería⁶⁴. La gran mayoría de estos actos se dan respaldados por la facilidad que permite el entorno, la topografía hace fácil el repliegue de las tropas dinámica fundamental en la guerra de guerrillas.

Sucesos y limitación mediática en el cubrimiento a la masacre de El Salado

La masacre de El Salado comprende una secuencia de sucesos bélicos que ocurrieron entre el 16 y el 21 de febrero de 2000 en los municipios de El Carmen de Bolívar, corregimiento El Salado, sitio Loma de las Vacas, y Vereda el Balguero; Ovejas, corregimientos de Canutal y Canutalito, y las veredas Pativaca, El Cielito y Bajo Grande; y Córdoba, Vereda La Sierra⁶⁵.

Es preciso identificar que en la incursión paramilitar que inicia en el sitio Loma de Las Vacas hasta la llegada a El Salado y la posterior salida del corregimiento, los grupos de Autodefensas comandados por: Luis Francisco Robles Mendoza alias ‘Amaury’, y Édgar Ariel Córdoba Trujillo alias ‘Cinco siete’ recorrieron y circularon por distintas zonas en las cuales asesinaron, torturaron y desaparecieron a distintas personas. Lo que los medios de comunicación precisaron en el momento como La Masacre de El Salado fue reducido, únicamente, a los sucesos entre el 18 y 20 de febrero. Esto es un error estructural y de análisis del actuar paramilitar, sumado a la insensibilidad a las víctimas que cayeron en el intervalo del 16 al 21 de febrero⁶⁶.

Después de dos días de recorrido, finalmente el 18 de febrero, tras fugaces combates con la guerrilla, la avanzada paramilitar llega a El Salado. Una vez los grupos de

⁶⁴ ¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes De María? En: Verdadabierta.com .Disponible en internet:http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=130

⁶⁵ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica. “Esa Guerra No Era Nuestra”. La Masacre de El Salado Bogotá: Ediciones Semana, 2010. P. 38.

⁶⁶ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica. “Esa Guerra No Era Nuestra”. La Masacre de El Salado Bogotá: Ediciones Semana, 2010. P.38.

‘Amaury’ y ‘El tigre’ entraron al pueblo, mientras el de ‘Cinco siete’ cerraba el cerco desde los cerros; entonces empezaron a recorrerlo pateando las puertas de las viviendas y obligando a los pobladores a salir y dirigirse hacia el parque principal⁶⁷.

En el parque central de la población reunieron a todos los pobladores, separaron a hombres y mujeres y un tercer grupo de niños con sus madres fue llevado a la casa de Margoth Fernández Ochoa, ubicada frente a la cancha. Los paramilitares prendieron los equipos de sonido de todas las casas y locales, y retiraron instrumentos musicales de la casa cultural de El Salado. Con los instrumentos musicales y los pobladores reunidos, la masacre inició su momento más trágico. Los hombres fueron obligados a enumerarse, y además unos actores reconocidos como ‘caratapadas’ tenían que delatar ante los paramilitares los habitantes que fueran colaboradores de la guerrilla.

De esta forma, con torturas, violencia sexual, mutilaciones a personas vivas y a cadáveres en las que se utilizaron armas blancas, de fuego y elementos contundentes se desarrolló el fragmento más cruento de La Masacre de El Salado.

EL 26 de septiembre de 2011, Luis Francisco Robles Mendoza, alias “Amaury”, aceptó cargos por la masacre del corregimiento El Salado⁶⁸. Jhon Jairo Esquivel Cuadrado ‘El tigre’, quien se encuentra vinculado a los procesos de Justicia y Paz de la Unidad Nacional de Fiscalías, actualmente está en el proceso de versiones libres y, se espera, responda a 1260 víctimas⁶⁹. Finalmente, Édgar Ariel Córdoba Trujillo ‘cinco siete’ fue condenado a 24 años de prisión por el asesinato del periodista Álvaro Alonso Escobar.⁷⁰

En total, de la masacre de El Salado, Memoria Histórica identificó 60 víctimas fatales: 52 hombres y 8 mujeres. También se incluye dos víctimas sobrevivientes de episodios de violencia sexual y una persona víctima de daño en bien ajeno en la vereda

⁶⁷ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica, “Esa Guerra No Era Nuestra”. La Masacre de El Salado Ediciones Semana, 2010 P.46.

⁶⁸ Alias 'Amaury' aceptó cargos por la masacre de El Salado. En: Eltiempo.com, Redacción Justicia. Disponible en internet: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10438630.html

⁶⁹ FISCALÍA GENERAL DE LA NACIÓN - Unidad Nacional De Fiscalías Para La Justicia Y La Paz. En: Versiones. Disponible en internet: <http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/DetalleVersion.asp?ce=10901999>

⁷⁰ Condenado alias 'Cinco Siete' por asesinato de periodista en Magdalena. En: Verdadabierta.com. Disponible en internet: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/42-asesinatos-selectivos/3837-condenado-ex-para-por-asesinato-de-periodista-en-2001>

Bajo Grande en el municipio de Ovejas. Sin embargo, esta realidad no fue consecuente con lo expresado en su momento por los medios de comunicación. “Posterior a la masacre de El Salado, en los medios masivos de comunicación fueron oídas las voces de los victimarios, de las instituciones estatales y de las víctimas. Pero la presencia de estas últimas fue notablemente menor”⁷¹.

De esta manera, con esa aseveración de parte de Memoria Histórica, se abre un abanico de cuestionamientos frente a lo que fue el cubrimiento de esta masacre por parte de los principales medios de comunicación del país como El Tiempo, El Espectador y revista Semana. De estos medios queda un aire de duda en el que se indaga por su responsabilidad con los procesos de duelo de las víctimas, también se pregunta por esa apertura de micrófonos a los victimarios, la ética de estos al ser partícipes en los aires de legitimidad y favorabilidad política frente al actuar de los paramilitares y “reivindicar los hechos y continuar con la ignominia contra los saladeros”⁷².

Esta última aseveración nace de una retroalimentación en la que la CNRR desarrolla una reconstrucción de los hechos que parten desde el 16 hasta el 21 de febrero, se habla integralmente de cada una de las víctimas y se reconoce el territorio como un escenario de distintas violaciones de Derechos Humanos convalidada por acciones u omisiones del Estado. Por otro lado, contrario a la reconstrucción de la CNRR en los medios de comunicación se publicaron aseveraciones como:

El tiempo: publicación titulada “El salado, 72 horas de terror” hace referencia únicamente a la población de El Salado, se da un número de más de 40 víctimas, no se cuestiona el contexto.

El Espectador: Reportaje titulado “Hasta con el loro se metieron”, hace un recapitulación de los asesinatos desarrollados desde el corregimiento de El Cielito, hasta San Rafael. Se publicó el 19 de febrero sin hablar de la incursión como tal a El Salado ni los hechos en esta.

⁷¹ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica. “Esa Guerra No Era Nuestra”. La Masacre de El Salado Ediciones Semana, 2010P.24.

⁷² Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica, “Esa Guerra No Era Nuestra”. La Masacre de El Salado Ediciones Semana, 2010 P.23.

De esta manera, es importante ver y rescatar la función social de los medios de comunicación y exigirles su responsabilidad social. Desde los ojos de Memoria Histórica y el comité de investigadores que produjeron las páginas recopilatorias del texto *Esa Guerra no era nuestra* en las publicaciones se ve una gran ausencia del espacio justo, equitativo, transparente y objetivo de los medios de comunicación. Ya mencionadas las posiciones de Habermas, Arendt y Mouffe y sus planteamientos cuestionamos el impacto que puedan tener los medios en las víctimas tras estas publicaciones.

Para la CNRR uno de los daños que quizá fue el más crítico en el que jugó una gran responsabilidad de los medios de comunicación fue *el factor del silencio*. El silencio entendido como un contraventor en la construcción nacional de memoria y la reparación, tanto en las víctimas directas como en la sociedad como tal: “la presencia dominante en el escenario mediático fue la de los paramilitares, que con un discurso salvador de la patria frente a la guerrilla, señalaron y estigmatizaron a las víctimas de El Salado, sin confrontación alguna”⁷³. Esta tesis se puede ver justificada explícitamente por noticias como la publicada por El Tiempo el 28 de febrero de 2000, ésta se titula “ESTRATEGIA DETRÁS DEL TERROR PARAMILITAR” y contiene párrafos como:

“Santander Lozada, el segundo comandante de las AUC, y directo responsable de esta masacre, dijo que buscaban atacar de frente la retaguardia de las Farc. Argumentó que los guerrilleros planeaban desde allí los retenes en la zona de los Montes de María. Y que respondiendo el llamado de campesinos y transportadores que viajaban desde Medellín a Cartagena decidieron incursionar en la zona. Vamos a limpiar la Costa de guerrilla, dijo Lozada⁷⁴”.

En este párrafo queda desprendido un fragmento de la lógica paramilitar y la dinámica social-militar de enfrentar al “oponente”. Lozada en este texto no hace una referencia puntual sino que generaliza al territorio, con todo lo que implica como sus habitantes, y generaliza su discurso argumentando sin sustento que *campesinos* y

⁷³ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica. “Memorias del horror: Los hechos”. En Bojayá: la guerra sin límites. Bogotá: Aguilar, 2010. P.25.

⁷⁴ La Estrategia detrás del Terror Paramilitar. EnEltiempo.com. Disponible en internet: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1300273>

trabajadores justifican el actuar bélico de las AUC. Esta noticia se publicó 10 días después de la masacre de El Salado.

Masacre de Bojayá

De acuerdo con el informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, lo que se conoció como la masacre de Bojayá se “inscribe en el continuo y cruento enfrentamiento que entre el 20 de abril y el 7 de mayo sostuvieron la guerrilla de las Farc y un comando paramilitar en las inmediaciones de las cabeceras municipales de Bojayá - conocida en la región como Bellavista- y Vigía del Fuerte, municipio vecino perteneciente al departamento de Antioquia”⁷⁵.

El suceso responde a una gran cantidad de antecedentes por los cuales esta masacre hace responsable tanto a las Farc, a las Auc y al Estado colombiano por su ausencia en la región, que al igual como se mencionó en el caso de El Salado, constituye un corredor fluvial estratégico tanto para las Farc como para las Auc y por el que se constituye el conflicto en esta zona del país. Sin embargo, a diferencia de la masacre de El Salado, la de Bojayá cobró mayor relevancia y por supuesto un intenso cubrimiento noticioso pues se desarrolló tan sólo dos meses después de que se rompieran los diálogos en la búsqueda de la paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las Farc.

⁷⁵ Comisión nacional de reparación y reconciliación- memoria histórica. “Memorias del horror: Los hechos”. En Bojayá: la guerra sin límites. Bogotá: Aguilar, 2010. P.35.



La masacre de Bojayá se llevó a cabo luego de que 200 paramilitares del Bloque Élmer Cárdenas partieron el 20 de abril de 2002 desde San José de la Balsa, corregimiento de Riosucio con destino a Antioquia y Chocó para engrosar las tropas que estaban manteniendo combates contra las Farc en Vigía del Fuerte (Antioquia) y Bojayá (Chocó). Por su lado el Frente 58 de las Farc mantenía un monopolio de dos años en esta zona, tiempo en el cual lograron expulsar a la fuerza pública, al punto de que ni siquiera había presencia policial y mucho menos militar. El 30 de abril en horas de la mañana los combates entre estos dos grupos al margen de la ley dieron inicio, enfrentándose desde ambos costados del Río Atrato.

Al principio el intercambio de disparos se dio de una orilla a otra del Atrato, pero hacia el mediodía la guerrilla también cruzó el río y presionó el repliegue del grupo paramilitar que se hallaba río abajo, con lo que además de la concentración de paramilitares entre la población al sur del casco urbano, ahora había otro al norte, donde sus pobladores al verse en medio del fuego cruzado fueron abandonando sus casas de madera y se refugiaron principalmente en el templo parroquial y la casa de las misioneras agustinas, cuyas construcciones eran en cemento.

El 2 de mayo los combates aún se mantenían, pero la resistencia paramilitar al repliegue que le estaba ejerciendo la guerrilla estaba tomando fuerza, por lo cual los altos mandos de las Farc dieron la orden de usar las pipetas, armas no convencionales de fabricación artesanal conformadas por un cilindro de gas metano, cargado con explosivos y metralla, con los que no se puede hacer lanzamientos con exactitud y pueden desviarse a otros puntos sin dar en el blanco. El primer cilindro arrojado destruyó una vivienda del centro de la cabecera municipal. El segundo artefacto lanzado cayó un poco más lejos, detrás del centro de salud, pero no explotó. La tercera pipeta destruyó el techo del templo parroquial y estalló al interior del mismo, luego de impactar contra el altar de la edificación religiosa.

Cómo se mencionó anteriormente, además de ser la única estructura de cemento las iglesias y los espacios de índole religiosa son reconocidos por ser usualmente espacios amparados por el Derecho Humanitario Internacional. Adicional a estas características el padre Antún Ramos y el colectivo activista de las Monjas Agustinas, habían reaccionado a las alertas humanitarias acoplando el espacio de la iglesia para resguardar a los habitantes del fuego cruzado por lo que organizaron improvisadas literas y recolectaron alimentos. En el momento de la explosión la iglesia estaba colmada. La CNRR señala que “en la memoria de quienes estaban allí esa fatídica mañana, quedaron enmarcadas las imágenes dantescas e indelebles de los pedazos de cuerpos adheridos a paredes, el olor a carne humana quemada, los fragmentos de sus amigos y parientes esparcidos por el suelo”⁷⁶.

Los días que transcurrieron tras este atentado no fueron para nada mejores. Los combates continuaron, los heridos sin poder caminar quedaron tendidos al lado de la iglesia, “un grupo decidió regresar por los heridos (...) y quienes huyeron tuvieron que enfrentarse a retenes de guerrilleros y paramilitares, y elevar banderas blancas clamando que se les respetara su condición de civiles”⁷⁷.

Días después los medios de comunicación, junto con el comandante del Ejército, el general Mario Montoya, hicieron su incursión a este pueblo afrocolombiano, o por lo

⁷⁶ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica. “Memorias del horror: Los hechos”. En Bojayá: la guerra sin límites. Bogotá: Aguilar, 2010.P.59.

⁷⁷ Comisión Nacional De Reparación Y Reconciliación- Memoria Histórica. “Memorias del horror: Los hechos”. En Bojayá: la guerra sin límites. Bogotá: Aguilar, 2010.P.62.

menos a lo que quedaba de él. Aún con la presencia de estas entidades los desplazamientos fueron multitudinarios, los ritos funerarios no se pudieron desarrollar por el temor inherente de los antiguos habitantes de Bojayá.

Al presente, Freddy Rendón Herrera Alias “El Alemán” se encuentra vinculado a los procesos de Justicia y Paz de la Fiscalía General De La Nación⁷⁸. Por otro lado, alias “Mapanao”, presunto responsable de la masacre de Bojayá, quién daría la orden de lanzar las pipetas de gas en la masacre de Bojayá se encontró muerto tras bombardeos de las fuerzas militares en el territorio del Chocó con él, murieron otros 4 guerrilleros del frente 57.⁷⁹

La última polémica mediática naciente de esta masacre sale a la luz pública por las indignantes palabras de Freddy Rendón Herrera el “Alemán” quien en versión libre dijo que la culpa de la muerte de las 79 víctimas en Bojayá era del Padre Antún Ramos, por haber encerrado a la comunidad en la iglesia. De esta manera se mantiene abierto el debate de qué tanta contextualización hicieron los medios para cubrir esta masacre, qué tanto indagaron el fenómeno del *olvido estatal* en la zona de Bojayá, el contexto territorial y la larga presencia de las Farc en la zona y el proyecto paramilitar para dominar estos territorios.

⁷⁸El Alemán' y el narcotráfico. En: Verdadabierta.com. Disponible en Internet: <http://verdadabierta.com/component/content/article/83-juicios/3575-inicia-investigacion-en-el-aleman-y-el-narcotrafico-de-alias-el-aleman-por-narcotrafico>

⁷⁹Abatido alias 'Mapanao', responsable de la masacre de Bojayá. En Noticiasunolaredindependiente.com. <http://noticiasunolaredindependiente.com/2012/02/22/noticias/abatido-alias-mapano-responsable-de-la-masacre-de-bojaya/>

4. El Valor Agregado Periodístico de la Universidad de Chile (VAP-UC) en el cubrimiento de las masacres de El Salado y de Bojayá

Aunque en el periodismo se han establecido lenguajes y formatos para publicar información en espacios audiovisuales, radiales, de prensa, entre otros, trabajando desde los géneros periodísticos como la noticia, el reportaje, la crónica, la entrevista, etc., uno de los retos que siempre aparecen a los comunicadores es crear trabajos periodísticos de calidad.

Y es que este concepto puede ser bastante esquivo para su medición, a pesar de que algunos teóricos de la comunicación proponen esquemas. Uno de los más conocidos es el de Jay Rosen, profesor de la Universidad de New York, quien propuso en una mesa redonda de Baltimore⁸⁰ la posibilidad de esquematizar la calidad a través de elementos considerados como buen periodismo en Estados Unidos:

“Precisión+Equilibrio informativo+Juiciocrítico+Demostrabilidad y desapego+Ética= Calidad”⁸¹.

En Latinoamérica se desarrolló el análisis metodológico del Valor Agregado Periodístico de la Universidad de Chile (VAP-UC) y que será la herramienta que utilizaremos para revisar desde un punto de vista objetivo la forma cómo se hizo el cubrimiento de las masacres de El Salado y de Bojayá. Con el VAP-UC se revisarán seis noticias sobre cada masacre: una noticia seis meses antes de la masacre, otra noticia durante los hechos violentos y otra seis meses después de la masacre, que corresponde al seguimiento de la noticia en *Semana*, *El Tiempo* y *El Espectador*.

Sin embargo, se debe aclarar que con el VAP no se busca señalar las noticias, se quiere revisar hasta qué punto se acercaron a los criterios que propone el Valor Agregado. Lo anterior se debe a que en el cubrimiento del conflicto las circunstancias son especiales para realizar las noticias, como se explicó en el segundo capítulo, y en muchos casos la

⁸⁰VAP: Un sistema métrico de la calidad periodística. En Facultad de Comunicaciones Pontificia Universidad de Chile: Comunicaciones.uc.c. Disponible en internet :

http://comunicaciones.uc.cl/prontus_fcom/site/artic/20050410/pags/20050410222552.html

⁸¹VAP: Un sistema métrico de la calidad periodística. En Facultad de Comunicaciones Pontificia Universidad de Chile: Comunicaciones.uc.c. Disponible en internet :

http://comunicaciones.uc.cl/prontus_fcom/site/artic/20050410/pags/20050410222552.html

información no logra cumplir a cabalidad con los criterios propuestos del VAP. Con las entrevistas a los reporteros que estuvieron en las masacres se entenderá bajo qué circunstancias tuvieron que informar.

Aplicación del VAP en las noticias de El Salado y Bojayá

El VAP-UC es propuesto y estructurado para establecer conceptos capaces de medir la calidad periodística. “El VAP, apunta a calificar la calidad del valor agregado de una información respecto del grado de cumplimiento de parámetros preestablecidos sobre la base de lo que un determinado medio es capaz de hacer y –efectivamente– logra hacer”⁸².

Desde criterios como: Comprensión, Profundidad, Proximidad y Variedad, se desarrolla un análisis de producto consecuente con las variables comparativas. El VAP-UC no realiza comparaciones entre medios sino que busca medir si las publicaciones proferidas por los medios se acercan a la calidad periodística, las cuales son propuestas por varios investigadores del periodismo en el mundo.

Para crear una información periodística se tienen en cuenta dos procesos: *Selección* y *Creación*. En la selección se tiene en cuenta el tipo de noticia, la variedad en las fuentes a las que se les denomina el *Origen de la información* y la relevancia de la noticia en el público. Mientras que en el proceso de creación se tiene en cuenta la forma en que se profiere la información, en este caso se tiene en cuenta el estilo que comprende Estructuras y elementos narrativos en las que se tiene en cuenta “el nivel narrativo, el foco, la estructuración, la adjetivación y los verbos de atribución”. El Contenido en el que se tiene en cuenta el Contexto de los hechos y sus causas. Finalmente tiene en cuenta el énfasis o enfoque principal de la noticia⁸³.

Variables

⁸²VAP: un sistema métrico de la calidad periodística. En Facultad de Comunicaciones Pontificia Universidad de Chile: Comunicaciones.uc.c. Disponible en internet :

http://comunicaciones.uc.cl/prontus_fcom/site/artic/20050410/pags/20050410222552.html

⁸³ *Ibíd.*

Las variables que, citadas a continuación son las que utilizarán para realizar el análisis de las noticias seleccionadas en *El Tiempo*, *El Espectador* y *Semana* a través de la herramienta del VAP-UC.

Las variables se basan en el trabajo realizado en la publicación *Palabra Clave* del mes de junio del año 2006, con el que Silvia Pellegrini y María Constanza Mujica analizaron esta tipología en varios medios de comunicación de Chile, Colombia y Perú.

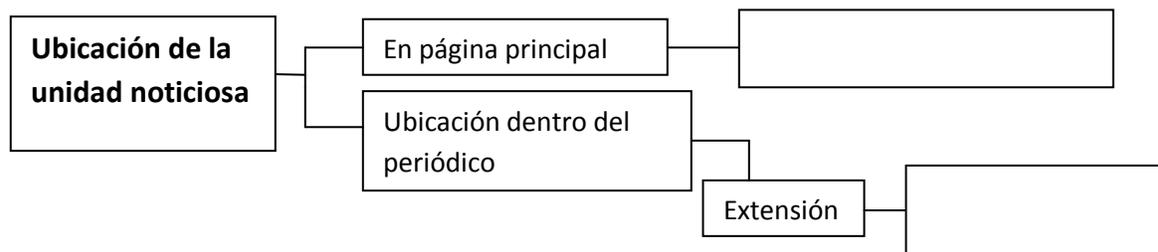
- Acceso:

Esta variable es definida como la capacidad y diligencia del medio y el periodista para acceder a los actores principales del hecho noticioso. Las variables son determinadas por la relación de las fuentes con la noticia y su relevancia en esta. La cantidad de fuentes también es un factor medible que incide en la calidad de la información.

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
						#

- Ubicación de la unidad noticiosa

Corresponde al análisis de la ubicación de la noticia tanto en la primera página si es que se encuentra ahí como en la parte interior del diario. Con este análisis se busca determinar la importancia dada por el comité editorial, sustentada en la diagramación para su publicación; su extensión, posición en el diario y posición en la página.



- Creación del trabajo periodístico:

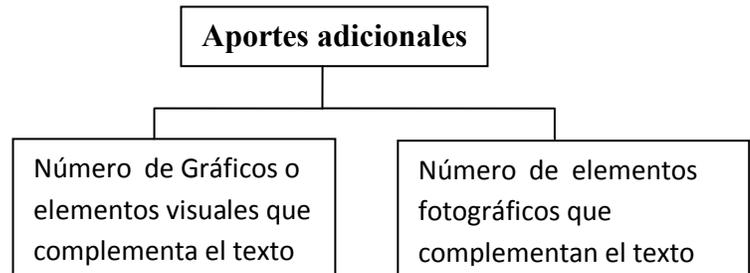
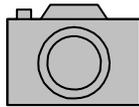
Hace referencia al desarrollo técnico de la noticia y los elementos aplicados en la labor de consecución de la información. Se hace explícito el modelo narrativo de la noticia, el contenido, el nivel de acercamiento del periodista a la noticia, lo explícito de la información y las temáticas abordadas.

Estructura narrativa:	<ol style="list-style-type: none"> 1) Pirámide Invertida 2) Estructura Cronológica 3) Mixta
Nivel Narrativo:	<ol style="list-style-type: none"> 1) Transcripción 2) Procesamiento
Contenido:	<ol style="list-style-type: none"> 1) Hay contexto de los hechos 2) No hay contexto de los hechos 3) Número de datos comprobables 4) Número de datos comprobables que corresponden a antecedentes 5) Número de datos comprobables que corresponden a consecuencias 6) Número de datos comprobables que corresponden al hecho en sí
Observación periodística	<p>¿Se incluyen los datos o impresiones adquiridos por el periodista a partir de su experiencia en el lugar de los hechos?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Sí. 2) No.
Comprensibilidad	<ol style="list-style-type: none"> 1) Se entiende 2) No se entiende 3) Se entiende parcialmente
Énfasis:	<ol style="list-style-type: none"> 1) Fáctico 2) Especulación 3) Opinión

Enfoque:	<ol style="list-style-type: none"> 1) Costos o beneficios económicos 2) Interés humano 3) Conflicto 4) Asignación de responsabilidades 5) Descriptivo/Informativo
Temática principal:	<ol style="list-style-type: none"> 1) Derechos Humanos 2) Conflicto colombiano 3) Población civil 4) Labor del Estado 5) Accionar de los grupos armados ilegales
Presencia de puntos de vista:	<ol style="list-style-type: none"> 1) Sólo un punto de vista 2) Un punto de vista con referencia marginal a otra versión. 3 Mezcla de puntos de vista
Sesgo:	<ol style="list-style-type: none"> 1) Hay sesgo 2) No hay sesgo

- Aportes

Este ítem hace referencia a los contenidos no textuales que apoyan y refuerzan la información escrita de la noticia.



Aplicación VAP-UC⁸⁴:

⁸⁴ Ver en tabla de anexos las noticias publicadas por los El Tiempo, El Espectador y Semana que seleccionadas para la aplicación del VAP-UC.

Bojayá
El Tiempo

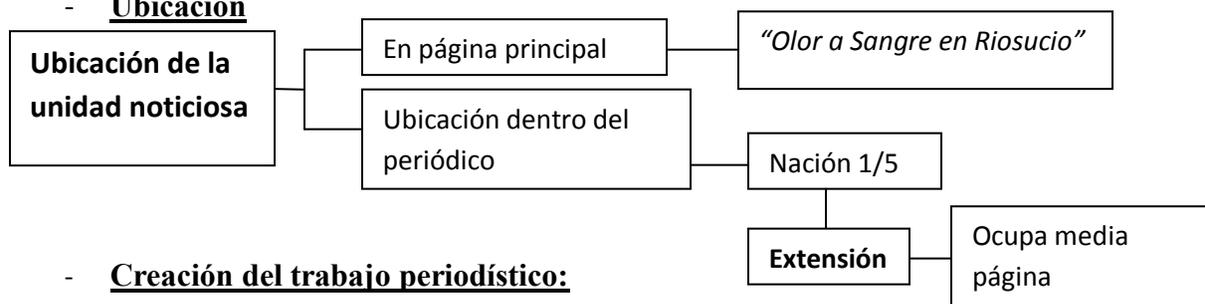
Los muertos en Riosucio serían 200

Jueves 6 de diciembre de 2001

-Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
2		2				4

- Ubicación



- Creación del trabajo periodístico:

Estructura narrativa:	Pirámide invertida
Nivel Narrativo:	Transcripción
Contenido:	Observación periodística
Observación periodística	No
Comprensibilidad	Sí
Énfasis:	Especulación
Enfoque:	Conflicto
Temática principal:	Conflicto colombiano
Presencia de puntos de vista:	Sólo un punto de vista
Sesgo:	No hay sesgo

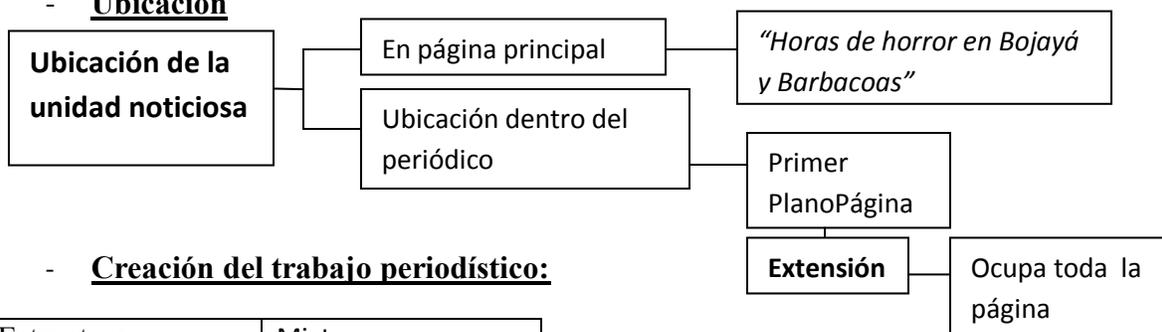


Bojayá
El Tiempo
Terror en iglesia de Bojayá
Sábado 4 de mayo de 2002

- **Tipo de fuentes**

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
4	2					6

- **Ubicación**



- **Creación del trabajo periodístico:**

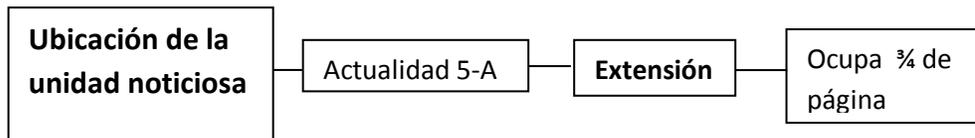
Estructura narrativa:	Mixta
Nivel Narrativo:	Transcripción
Contenido:	No hay contexto de los hechos
Observación periodística	No
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Especulación
Enfoque:	Conflicto
Temática principal:	Conflicto colombiano
Presencia de puntos de vista:	Un punto de vista con referencia marginal a otra versión
Sesgo:	No hay sesgo



Bojayá
El Espectador
UNA ALERTA TEMPRANA QUE NO SE ATENDIÓ
 Mayo 12 de 2002

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
1	1					2

- **Tipo de fuentes**



- **Creación del trabajo periodístico:**

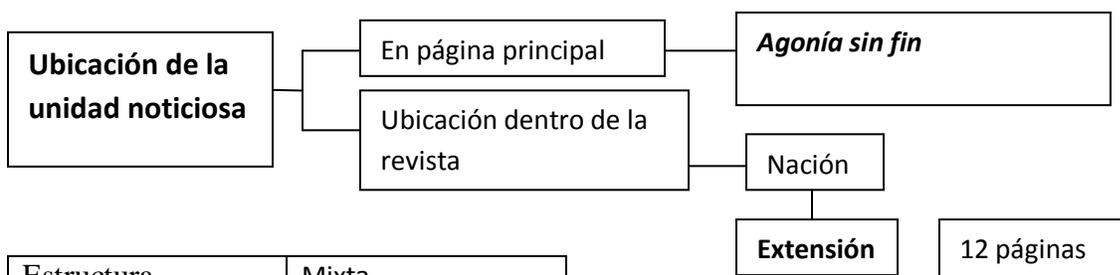
Estructura narrativa:	Estructura Cronológica
Nivel Narrativo:	Procesamiento
Contenido:	Número de datos comprobables que corresponden a antecedentes
Observación periodística	Sí
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Fáctico
Enfoque:	Asignación de responsabilidades
Temática principal:	Conflicto colombiano
Presencia de puntos de vista:	Mezcla de puntos de vista
Sesgo:	Hay sesgo



Bojayá
Semana
Agonía sin fin
13 Mayo 2002

Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
1	1	2		1	4	9



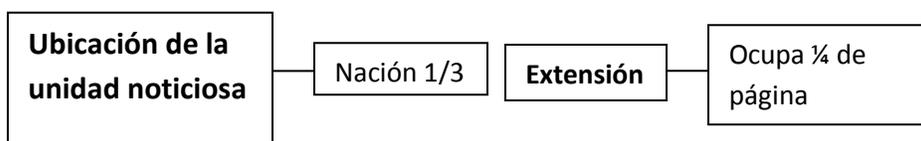
Estructura narrativa:	Mixta
Nivel Narrativo:	Procesamiento
Contenido:	Número de datos comprobables que corresponden a consecuencias
Observación periodística	Sí
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Fáctico
Enfoque:	Interés humano-conflicto
Temática principal:	Derechos Humanos - Conflicto colombiano
Presencia de puntos de vista:	Mezcla de puntos de vista
Sesgo:	Hay sesgo



Bojayá
El Tiempo
CASI LISTO TRASLADO DE BOJAYÁ
 Miércoles 24 de julio de 2002

Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
2	1		1			4



- Creación del trabajo periodístico:

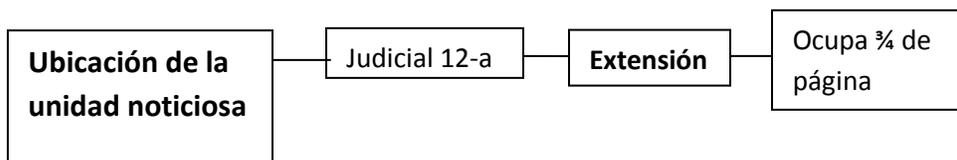
Estructura narrativa:	Pirámide Invertida
Nivel Narrativo:	Transcripción
Contenido:	Hay contexto de los hechos
Observación periodística	No
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Fáctico
Enfoque:	Interés Humano
Temática principal:	Conflicto colombiano – Derechos Humanos
Presencia de puntos de vista:	Sólo un punto de vista
Sesgo:	Hay sesgo



Bojayá
El Espectador
“Esta es una guerra económica”
19 de mayo de 2002

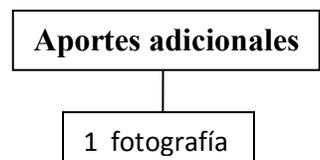
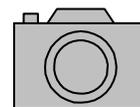
Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
		1				1



- Creación del trabajo periodístico:

Estructura narrativa:	Entrevista
Nivel Narrativo:	Entrevista
Contenido:	Hay contexto de los hechos
Observación periodística	No
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Fáctico
Enfoque:	Conflicto Armado
Temática principal:	Conflicto colombiano – Derechos Humanos
Presencia de puntos de vista:	Sólo un punto de vista
Sesgo:	Hay sesgo



EL SALADO

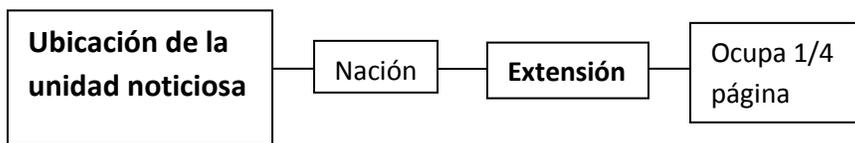
El Tiempo

La estrategia detrás del terror paramilitar

Lunes 28 de febrero de 2000

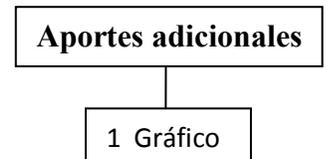
Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
		1	1			2



- Creación del trabajo periodístico:

Estructura narrativa:	Mixta
Nivel Narrativo:	Pirámide invertida
Contenido:	Hay contexto de los hechos
Observación periodística	Sí
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Fáctico
Enfoque:	Descriptivo/Informativo
Temática principal:	Conflicto colombiano
Presencia de puntos de vista:	Mezcla de puntos de vista
Sesgo:	Hay sesgo



EL SALADO

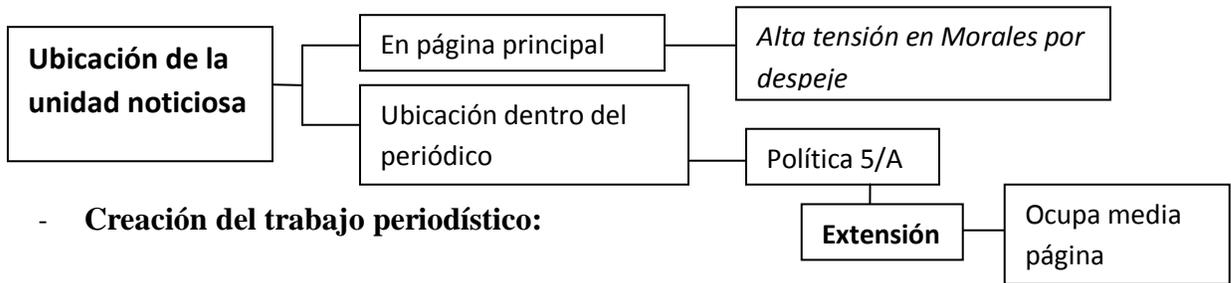
El Espectador

Alta tensión en Morales por despeje

Martes 1 de febrero de 2000

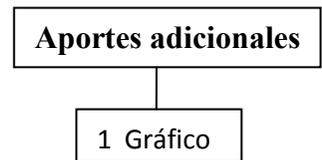
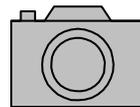
Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
1		1				2



- Creación del trabajo periodístico:

Estructura narrativa:	Pirámide invertida
Nivel Narrativo:	Transcripción
Contenido:	hay contexto de los hechos
Observación periodística	NO
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Fáctico
Enfoque:	Conflicto - Interés humano
Temática principal:	Conflicto colombiano
Presencia de puntos de vista:	Un punto de vista con referencia marginal a otra versión.
Sesgo:	No hay sesgo



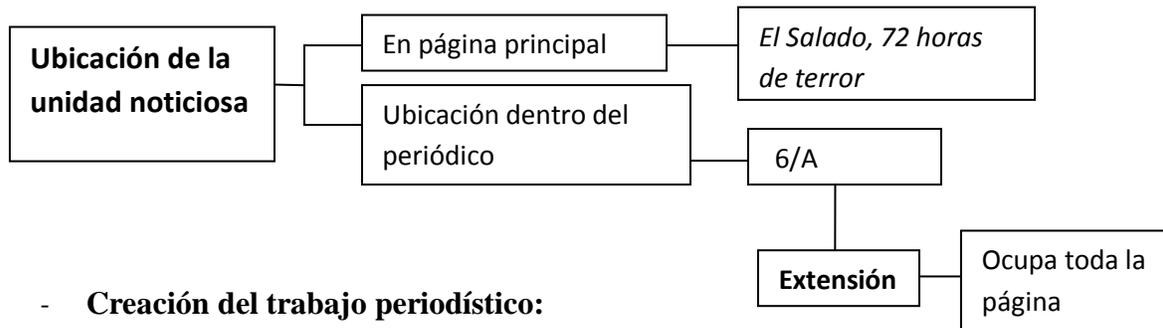
El Tiempo

El Salado, 72 horas de terror

Domingo 27 de febrero de 2000

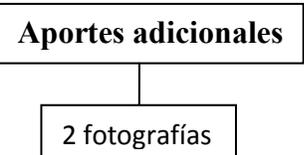
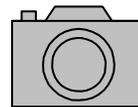
Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
1					4	5



- Creación del trabajo periodístico:

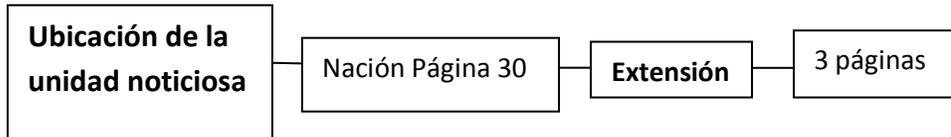
Estructura narrativa:	Estructura cronológica
Nivel Narrativo:	Procesamiento
Contenido:	Número de datos comprobables que corresponden al hecho en sí
Observación periodística	Sí
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Fáctico
Enfoque:	Conflicto - Interés humano
Temática principal:	Derechos Humanos
Presencia de puntos de vista:	Mezcla de puntos de vista
Sesgo:	Hay sesgo



Semana
La caldera del diablo
 Febrero 28 de 2000

Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
1	1	1	2		1	6



- Creación del trabajo periodístico:

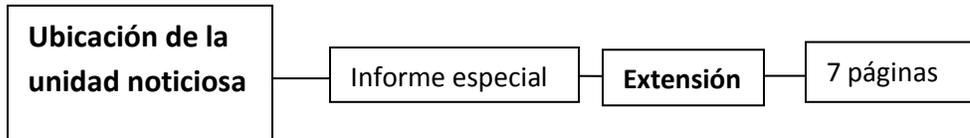
Estructura narrativa:	Mixto
Nivel Narrativo:	Procesamiento
Contenido:	hay contexto de los hechos
Observación periodística	Sí
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Factico
Enfoque:	Conflicto
Temática principal:	Conflicto colombiano – descriptivo/informativo
Presencia de puntos de vista:	Mezcla de puntos de vista
Sesgo:	No hay sesgo



SEMANA
Barbarie Nacional
1 de mayo de 2000

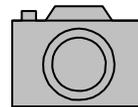
Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
4	4	1				9



- Creación del trabajo periodístico:

Estructura narrativa:	Pirámide invertida
Nivel Narrativo:	Transcripción
Contenido:	Número de datos comprobables que corresponden al hecho en sí
Observación periodística	Si
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Fáctico
Enfoque:	Descriptivo/Informativo
Temática principal:	Conflicto colombiano
Presencia de puntos de vista:	Mezcla de puntos de vista
Sesgo:	Hay sesgo



El Tiempo

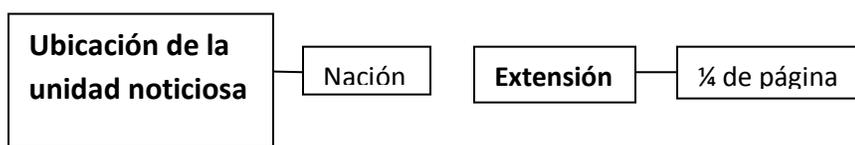
Paras agravan situación de Bolívar

Viernes

20 de agosto de 1999

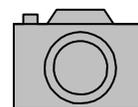
Tipo de fuentes

Gubernamental	ONG's	Grupos armados	Expertos	Población civil	Víctimas	TOTAL
3	1					4



- Creación del trabajo periodístico:

Estructura narrativa:	Pirámide invertida
Nivel Narrativo:	Transcripción
Contenido:	hay contexto de los hechos
Observación periodística	Si
Comprensibilidad	Se entiende
Énfasis:	Fáctico
Enfoque:	Conflicto
Temática principal:	Conflicto colombiano
Presencia de puntos de vista:	Sólo un punto de vista
Sesgo:	No Hay sesgo



Aportes adicionales

N/A

Conclusión análisis VAP-UC

Como se pudo observar con el análisis VAP-UC es evidente que tanto en el cubrimiento de las masacres de El Salado y de Bojayá hubo un evidente apego a la información proporcionada por las fuentes oficiales: fuerzas militares, el Cuerpo Técnico de Investigación (CTI) y el gobierno. Sin embargo, se comenzaron a evidenciar algunas apariciones de testimonios de la población civil y de los victimarios, sobre todo en la de El Salado. Mientras que en la masacre de Bojayá si hubo una marcada tendencia en la aparición de los testimonios de las víctimas.

Sin embargo, la falta de contexto de los hechos sangrientos fue una característica común a las publicaciones periodísticas sobre las dos masacres. Los medios se limitaron a informar sobre los hechos sin tener en cuenta los historiales de violencia tanto en los Montes de María -zona donde se ubica El Salado- como de Vigía del fuerte y de Vista Hermosa -el sector del Chocó donde se ubica el corregimiento de Bojayá- que repercutieron en que las publicaciones sobre estos hechos violentos se dedicaron al registro de las masacres como simples hechos noticiosos.

De los unidades noticiosas que contienen una estructura narrativa mixta y son elaboradas a partir de géneros periodísticos tales como el reportaje y la crónica encontramos las noticias con mayor número de fuentes y mayor validez de estas, es el caso de las elaboraciones periodísticas de *Semana* y la publicación *El Salado, 72 horas de terror* de *El Tiempo*, donde las víctimas figuran como las fuentes más relevantes, los aportes gráficos y fotográficos son herramientas argumentativas para explicar y sustentar un contexto.

Reporteros cuentan su experiencia en el cubrimiento de las masacres

En este trabajo periodístico se quiso revisar también por qué este cubrimiento presentó las características mencionadas en su publicación como la dependencia a las fuentes oficiales y la ausencia de las voces de las víctimas.

Por esta razón se entrevistaron a los reporteros que se encargaron de cubrir y realizar los trabajos periodísticos. Sin embargo, fue imposible hablar con Alirio Bustos que se encargó de realizar el trabajo de la publicación de los hechos de El Salado para el periódico El Tiempo.

Armando Neira

“Procuramos proteger y priorizar a las víctimas”

Actualmente, Armando Neira es periodista e investigador de la sección Judiciales de Revista Semana.

Masacre de Bojayá - Semana

Nosotros llegamos en helicópteros militares para llegar a Bojayá desde Quibdó. La información era muy incierta, era una cifra alta de muertos pero no sabíamos la cifra exacta ni exactamente lo que había ocurrido. La idea era tratar de establecer lo que había pasado, el hecho ameritaba un viaje de campo, la información desde Bogotá era muy fragmentaria, solo sabíamos a través de los cuerpos de las ONG que habían sido las FARC.

Nosotros, en SEMANA, procuramos proteger y priorizar a las víctimas lo que hicimos fue recurrir a las fuentes oficiales, Ejército fuerzas armadas y principalmente a las víctimas y a las fuentes que acompañan a la sociedad civil. Los más cercanos a ellos eran entidades religiosas, estas son comunidades olvidadas por el estado, ellos literalmente están a la mano de Dios, manejan mucha información y prácticamente organizan la comunidad, la arquidiócesis de Quibdó fue una de las fuentes principales en estos hechos.

La idea era una crónica, el hecho trascendió a Bogotá un jueves, el cierre se hace el viernes y logramos meter una página para el domingo, el lunes tuvimos más información, nos dijeron que el número de muertos era más de 100. La idea para el otro domingo era desarrollar un relato completo, un recuento de los hechos, tomé todos los elementos agregué contexto, busqué datos y cifras para hacer un buen relato. Abrimos la revista con paginas doble, fotografías del hecho y después la crónica. La primera nota, una sola página.

Las dificultades fueron de índole humana, uno no puede mantenerse al margen de una situación tan dolorosa, era más el dolor de lo que habíamos visto para poder escribir y mantener la serenidad de periodista y mantenerse como un buen narrador. El golpe anímico fue muy grande.

Es difícil, la población civil, los niños las circunstancias, todos atrapados en una iglesia. Este país es fascista, clasista, y abandona a las poblaciones marginales y Bojayá ese so, una suma de campesinos, gente humilde y afrodescendientes. Es la suma de características sociales que da al país.

Armando Neira El Salado:

“Fue un error histórico de la prensa, se abandono el norte del país por el contexto político en el sur “

Masacre de El Salado - Semana

Yo era el editor de crónica y reportajes, y tenía 43 años.

En ese momento la situación era muy difícil en Colombia, yo llegué a Cartagena y conseguí un carro para el Carmen de Bolívar, llegando ahí para llegar a El Salado tocó alquilar un carro, que era varios minutos de subida por una trocha. Me acuerdo que la escena era un ambiente de violencia, un matiz bélico, pero por todo el camino, la naturaleza era hermosa y en todo momento vimos mariposas volando, las mariposas nos rodearon todo el camino. Cuando llegamos a El Salado era un pueblo detenido en el tiempo. Habían salido las personas por las masacre y de ellas nadie regresaba y nadie subía ajeno al pueblo, como nadie llegaba el dinero se acabó, se volvió a la costumbre del trueque, era algo abandonado.

Hay zonas en Colombia en las que es imposible llegar si no es por helicóptero o por medios especializados. Por ejemplo Bojayá. Hay otras zonas, como los campamentos de los guerrilleros o paramilitares, que obviamente toca llegar en medios de transporte de los mismos grupos. Una cosa es la logística suministrada y otra la independencia del periodista. Hay quienes viajan en carros blindados, otros en chiva, pero eso no quiere decir que unos sean mejores que otros, que los medios de accesos intercedan en el trabajo dependen de cada uno de los periodistas, de la ética y de su construcción, de si es un periodista sólidamente construido.

Acceso

Era muy difícil, llegué a una zona donde nadie hablaba, la fuente principal era la gente y yo entré a hablar con la gente, fui muy cuidadoso, les pregunté que cómo estaban, preguntaba sobre su cotidianidad y con cautela. Me fui involucrando con ellos. Todo era muy impresionante era un dolor que brotaba en el ambiente. Me gané la confianza y ellos me llevaron a la cancha de microfútbol donde se vivió el dolor, por asociación los pueblos de la costa se caracterizan por su bullicio, pero en este hubo algo devastador los paramilitares hicieron la masacre con música y bebiendo alcohol, razón por la que nadie prendía un radio, los paramilitares mataron a la gente y asesinaron su cultura, su musicalidad.

En la medida en que obtenía la información tenía elementos para hacer una crónica o un reportaje, el título de la crónica fue por el título de la autobiografía de García Márquez. Esta gente sí vivo para contar lo que había pasado, me tomé la licencia literaria de un autor maravilloso y esto no fue una metáfora, fue una realidad.

Género periodístico

Yo tenía mucha autonomía y tengo mucha autonomía para trabajar, yo escribo y edito mucho en la cabeza, cuando una vive 4 o 5 días de viaje uno no transcribe todo lo que vive, sería mucho material, no todo es importante, los periodistas no somos como tal protagonistas.

La crónica y el reportaje son géneros totalizadores, donde se puede dar contexto y se puede escribir bien; escribir sobre violencia en este país es difícil, por eso la necesidad del género, la crónica y el reportaje son los mejores para escribir acerca de la violencia, hay que ser muy hábil, escribir la verdad, no la verdad escueta, hay que escribir bien. Si ocurren sucesos tan fuertes como este hay saber dar la información.

Uno como periodista debe contar lo que es, contar los hechos, creo que el mejor aporte de un periodista a la sociedad es contar con lo que ocurre, en ocasiones hay presiones por no revelar o contar una historia, lo mejor es pelear para el final y encontrar el espacio para contarlo.

Contexto

Es importante, el país estaba sintonizado con un proceso de paz, entonces tocar analizar también el ambiente político, como periodista es importante evaluar los contextos, pero siempre contar los hechos como son.

Fue un error histórico grave de la prensa, se abandonó el norte del país por el contexto político en el sur. Es cierto que todo el país estaba con la mirada hacia el sur del país con los diálogos de paz. Los paramilitares fueron inteligentes estratégicamente sembrando un camino de terror en el país, y ese también fue un error de la prensa, los focos de atención de la información son puestos adrede o porque se dan. Por ejemplo, en el proceso 8000 el Ministro de Defensa Fernando Botero dijo que San Andrés lo invadirían los Norte

Americanos, los medios se volcaron a este lugar y tiempo, todo para despistar la prensa del proceso 8.000.

Los paramilitares sabían que los medios estaban enfocados en el sur del país, todo el secretariado de las Farc y el gobierno estaban ahí, ellos trabajaron en el norte, lo hicieron bien para sus intereses, los medios olvidaron esto.

Enrique Rivas

“La primera versión y única de la masacre de Bojayá, en el momento, fue la del Ejército”

Masacre de Bojayá y El Salado - El Espectador.

Enrique Rivas trabaja actualmente en la Defensoría del Pueblo, es reportero gráfico, comunicador e investigador de esta entidad:

En esa época tenía 46 años, vengo cubriendo masacres desde el ‘88, yo cubrí la masacre de La Rochela (Santander), la masacre de Tomates (Córdoba), la masacre de Las Tangas (Pueblo Bello -Córdoba). En fin es un contexto y una arremetida que cuando uno empieza a cuestionar, se da cuenta que la gente, las víctimas se vuelven un lugar común.

Me tocaron todas las masacres de 80's, 90's, todo lo relacionado con el crecimiento de los “paras”. La guerra del Magdalena Medio. Mis rasgos profesionales se originaron con un grupo interesado en el conflicto armado de la INPAHU, arrancamos con el proceso de paz de Belisario, con el crecimiento de las guerrillas y el auge del narcotráfico. En este entonces en el círculo periodista había un esnobismo, una fascinación por tener una entrevista con un jefe guerrillero. Posteriormente aparecieron fenómenos como el MAS y el paramilitarismo. Trabajé en *La República, Nuevo Siglo* (duré 11 años), y en *El Espectador* a la sección de Judiciales. Toda mi vida he estado en estos temas.

Los periodistas que cubríamos derechos humanos terminamos ubicados en un lado, el mismo Estado, las mismas autoridades nos dividieron y estigmatizaron, nos separaron de los periodistas que cubrían Ministerio de Defensa y Policía.

Los periodistas y los medios necesariamente se convierten, unas veces por omisión y otras veces por intervención o manipulación, en actores de este verraco conflicto armado en el país.

El género periodístico

Para mí las fuentes básicas siempre han sido la población civil, en el caso de Bojayá fue lo mismo las víctimas y Pastoral Social quienes narraron la historia. Siempre hay que buscar, poner en duda la información y encontrar las historias no contadas.

Para cubrir esta masacre el medio de comunicación no me exigió ninguna producción específica. El estilo mío era desarrollar crónicas y así pensé hacerlo.

Nosotros avisamos y publicamos, advertimos de la toma guerrillera, la presencia de paramilitares y eso se lo pasaron por la paja. Ignoraron el contexto y ellos ya lo sabían.

Los que se desplazaron a Quibdó, Vigía del Fuerte y Turbo, se encontraron con otra historia. Paramilitares que se quitaron el uniforme se vistieron de civil y el Ejército fue quien los sacó de la zona, en helicópteros.

Hay una escena en Bojayá que jamás se me va a olvidar y es la escena del general Montoya con un zapatico, llorando, era toda una pantomima, cuando ellos habían transportado desde Turbo a los paramilitares.

Todas las fuentes oficiales decían una mentira que fue muy recurrente y es que iban a demandar a la guerrilla ante las cortes internacionales.

Cuando criticábamos al Ejército, los colegas se polarizaban y a veces nos juzgaban, tildaban a los periodistas que cubríamos derechos humanos, nos involucraban con grupos armados. El periodismo se convirtió en algo reactivo, en algo pasional. ¿Pero algo reactivo a qué? Solo saltó a la vista lo que las fuentes oficiales nos dieron.

Todo el mundo se convirtió en idiotas útiles, jugaron con los odios que desató el hecho, primero dijeron que las Farc tenía personas en Vigía del Fuerte, decían que había una intencionalidad de castigar a la población, porque años atrás ocurrió la masacre de los soldados de la Armada de Vigía del Fuerte, hubo una falla de inteligencia militar y entonces eran unas represalias. A uno le interesa conocer la vida, la gente que padecía la guerra y las historias de las víctimas civiles y no civiles.

La primera versión y la única de la masacre de Bojayá, en el momento, fue la del Ejército, no hay otra versión más, después salió la versión del comunicado de la Presidencia de la república, y lo más memorable fueron las lágrimas del general Montoya. Por último fueron las víctimas y la muestra de la pobreza de Bojayá y en general del chocó.

El periodista en el cubrimiento

Necesariamente hay que conocer la versión oficial, tanto para el equilibrio como para el análisis crítico. Pero por la memoria histórica personal hay que dudar siempre de las versiones oficiales que hacen mención a los procesos de conflicto armado del país.

En Bojayá había una historia diferente a la que publicaron muchos medios, había otra versión, una versión distinta a la del Estado, por la inmediatez se desconoció un contexto ¿Qué periodista del mundo se va a atravesar a un estado que está condenando una masacre?

Cuando usted insinúa que hubo otra versión, que se desconocieron unos hechos que los responsables también son los otros actores del conflicto, ahí lo ubican ya al lado del terrorismo. Pero necesariamente hay que hacerlo, hay que hacer un sacrificio y afrontar eso.

Todo lo que venía pasando en los Montes de María, sucre bolívar y Córdoba tuvo un silencio de los medios, de los dueños de los medios, y ellos escribieron lo que se les permitía. En Sucre, Bolívar y Córdoba nunca escribiría sobre los nexos de Mancuso con los políticos de la zona El Meridiano de Sucre no lo hizo, ni los medios de la región.

Los periodistas que cubrieron estos hechos eran los periodistas de Bogotá, no los que estaban en la zona. Este fenómeno ocurre por dos razones: primero, el poder intimidatorio de los grupos armados con los periodistas en región. Por otro lado, los periodistas que iban a ejercer el cubrimiento desde Bogotá, eran aquellos que concurrentemente cubrían fuentes oficiales, los que estaban en Bogotá en la sección de judiciales.

Yo no los juzgo a todos, pero la mayoría de ellos se casan con la fuente, usted puede ver a algunos haciendo referencias tales como: “mi general”.

Los editores

A mí la redacción me daba una libertad, yo era el que daba la propuesta. Mi interés era buscar la otra, que había detrás de eso, en mi caso era poner en duda esas versiones oficiales. Afortunadamente estaba trabajando con Fidel Cano y editores que eran conscientes de cómo funciona esa guerra, al igual que editores con los que trabajé como Jorge Cardona.

Hay veces donde uno mismo siente la angustia de las víctimas y ellos median para hacer explícito el sentimiento sin alterar el estilo periodístico. Por ejemplo, me acuerdo de mi labor periodística en la masacre del Naya. Me dieron la fórmula para no terminar juzgando, yo escribía con rabia, o en la masacre de El Tigre (Putumayo), donde llegué y veía las casas humeantes y los cuerpos tirados en la calle, yo duré 6 meses sin comer carne, diciendo esto no puede estar pasando, pero me daban la mejor conducción como periodista.

A Bojayá llegamos en lancha y los compañeros llegaron en avioneta privada. Muchos colegas llegaron, duraron una hora y se fueron. Yo llegué tiempito después, ha sido una característica mía, trabajar en frío. Por ejemplo en la masacre de El Salado. Pude hablar con

las mujeres, me contaron cosas, incluso que les prohibieron llorar cuando masacraron a sus maridos. Siempre existió un sentimiento de impotencia para nosotros en esa época. En la masacre de Nueva Venecia se vio una escena muy cruel, era un pueblo de pescadores y echaron los cadáveres al río, entonces era la imagen de los pobladores pescando los cuerpos de sus seres queridos.

Recomendaciones

Los principales errores son por ejemplo no averiguar por el contexto de las zonas. La muerte no se justifica, pero los contextos explican cosas. Uno tiene que saber cosas, por ejemplo las manifestaciones históricas, inicios de confrontaciones, problemas por la tierra, recursos naturales, etc. Uno puede salir y contar una historia pero no sabe cual es el trasfondo uno tiene que darle al lector eso.

El periodista debe ponerse a la tarea de analizar el por qué y en qué regiones se da la guerra, las confrontaciones ideológicas.

Siempre traté de mirar el dolor de la gente, la impotencia de ellos. Me sentí identificado con el sentimiento de ellos al ver que organismos de Estado tienen un cruce o eran partícipes o no cumplían su deber y se efectuaban las masacres. Más ahora se siente eso al ver las versiones de los paramilitares y hacen explícita su relación, entonces la gente y uno concluye que son políticas del Estado, uno ahora ve manuales del Ejército y se da cuenta que dice que hay que armar a la población civil para combatir a la “chusma”. Desde el 53 se ve esto y se dan cosas como Bojayá. Las mismas Convivir son ejemplo de esto, la legalización de los paramilitares. A uno le quedan cosas, temores, imágenes y sensaciones. Algunos periodistas terminaron alcoholizados.

José Navia

“En esa época el fenómeno paramilitar, en nuestro país, no se contó”

El Tiempo – Masacre de Bojayá

José Navia actualmente es docente de la Universidad del Rosario en la Escuela de Ciencias Humanas en el programa de Periodismo y Opinión Pública:

En esa época yo estaba en *El tiempo* era Editor de Reportajes.

El desplazamiento inicial a la zona lo ejerció la corresponsal de Medellín, pocas horas después de conocerse la masacre el Ejército bloqueó el flujo por el río Atrato. De los primeros en llegar fue Jesús Abad Colorado, y un periodista de un medio español. Ellos entraron en una lancha de la Diócesis que llevaba víveres. Cuando llegaron los corresponsales de los otros medios el río estaba bloqueado desde Quibdó. Nos congregamos todos los periodistas, es más la corresponsal llevaba dos días en Quibdó, yo llegué al 3 día con la misión de entrar a la zona. Yo intenté meterme en una la lancha de la OREWA (Asociación de Cabildos Indígenas del Chocó), hablé con ellos, porque iban en una comisión. Yo soy de ancestros indígenas Paeces y eso me facilitó todo, pero a la hora de salir la lancha no se pudo, los militares no permitieron la salida. Sólo hasta el quinto día se pudo llegar a la zona. Los militares decidieron esto cuando retomaron el casco urbano de Bellavista, según ellos hasta ese día hubo enfrentamientos.

Hubo unos cupos en un helicóptero *BlackHawk* al que incluso le dispararon desde tierra, y unas lanchas. Yo entré en un helicóptero con otros 18 periodistas, el aterrizaje fue en Vigía del Fuerte. Esto es algo que no se debe hacer, viajar en transporte militar, en una zona de conflicto. Pero era la única forma en ese momento. En Vigía del Fuerte estaba Jesús Abad, nosotros entramos en unas lanchas y lo que quedaba eran algunos de los sobrevivientes, los que quedaban en las casas, el mismo día de la tragedia ya se habían desplazado algunos sobrevivientes.

Especialmente los primeros días se desarrolló un cubrimiento desde Quibdó, recibiendo información muy fragmentada, eran personas que llegaban apunta de canaleta por el río, entonces uno tenía información que había salido desde Bojayá y llegaba remando hasta Quibdó.

El Ejército decía que había enfrentamientos, no había cifra de muertos ni nada, la Diócesis de Quibdó también tenía información fragmentada, entonces no había mucha información. Entonces a partir de la información que llegaba a Quibdó hacíamos crónicas.

No hay una fuente primera, cada cubrimiento es especial y va en la experiencia de cada uno. La primera fuente de Bojayá fue las víctimas, es la gente que ha estado presente cuando ocurrieron los hechos, hay otras fuentes que llegaron en estas zonas del estado, como es la policía o algunos organismos del estado y del ejército.

Lo que hicimos fue un cubrimiento bastante rápido, hablando con los sobrevivientes tomando fotografías y hablando con los habitantes que quedan, el recorrido pues ya saben que era una cosa dantesca e impresionante, los efectos de la Farc a los paramilitares que acabaron con los habitantes de por medio, había un olor penetrante, los cadáveres ya los habían enterrado, habían olores fuertes, había gente que no había podido salir del pueblo, estaba el sacerdote, entonces hicimos una narración de lo que encontramos.

En este caso la orden de bloquear el río por parte de las autoridades fue el mayor inconveniente, la única manera de llegar era el río, llegar a Bellavista era la única forma, o un vuelo a Vigía del fuerte. La verdad el gran problema fue el acceso a la zona, es debido a que las autoridades cerraron el río.

Dinámicas del conflicto

El cubrimiento de los hechos realizados por grupos paramilitares fue una cosa que se fue aprendiendo sobre la marcha, creo que hay un caso dramático que es el caso de Chaparro y Torres, periodistas asesinados después de la masacre de Segovia, se metieron a una hora y a una zona del pueblo complicada y los asesinaron milicianos de las Farc. Eso fue en 1988. Entonces a partir de esas cosas se fue aprendiendo a guardar condiciones de seguridad y se desarrollaron normas generales. Entonces todos los que hacíamos de enviados especiales sabíamos que uno no puede matricularse con una fuente, uno no puede andar con militares a cada rato ni aceptar todas las invitaciones de los grupos milicianos.

Yo trataba de escribir desde las víctimas, tener un sentido crítico y dudar de las informaciones, hay unas fuentes oficiales que verifican y legitiman, pero trataba de confirmar y representar la cotidianidad de la gente, hablaba con ellos comía con ellos me metía en sus casas en sus lanchas y hablar mucho con ellos.

En este caso es importante que los estudiantes y reporteros revisen normas, y elementos de que hacer antes y en el momento de la reportería, eso garantiza seguridad, uno debe tratar de blindarse en las maneras de cómo ejercer la profesión, creo que tienen que estudiar mucho porque ya se han ido conformando colegas nuestros secuestrados, amenazado retenido y eso ha desarrollado experiencia colectiva donde uno va aprendiendo de todos y se desarrollan normas donde asociaciones de periodistas han publicado manuales como los de Reporteros Sin Fronteras y la Fundación para la Libertad de Prensa.

Toda la parte de opinión está reflejada en la parte editorial, en este país el fenómeno paramilitar, realmente, los periodistas no lo cubrieron como venía siendo solo hasta las conversaciones de Ralito. Era miedosísimo, en esta zona estos personajes mataron muchos periodistas, porque eran periodistas de provincia de pequeños medios, porque periodista que se atrevía a denuncia, están muertos. En esa época, el fenómeno paramilitar en nuestro país no se contó. A nosotros nos amenazaron con el fotógrafo Gerardo Chávez al cubrir un paro armado.

Miller García

“La dificultad mayor fue entrar a la zona, el acceso como tal a los lugares y poder documentar lo que pasó, muy poca gente quería hablar”

Masacre de El Salado - El Espectador

Miller García trabaja actualmente en la Gobernación del Bolívar:

El transporte era muy difícil, nosotros nos fuimos en moto, para entrar en la zona tocó en ese vehículo, en motos propias. Los paramilitares entraron por Flor del Monte y por el camino estaban haciendo lo que todos conocemos, torturas y asesinatos. La masacre comenzó en este punto y terminó en El Salado.

La información era muy fragmentaria y ninguna fuente oficial confirmó lo que estaba pasando, la información únicamente fue de la gente que pudo escapar, el acompañamiento solo fue por parte de la Cruz Roja Internacional, pero en un punto del camino (Ovejas) no siguieron y nosotros seguimos por nuestra propia responsabilidad, nos dijeron que si queríamos seguir sería por nuestra cuenta.

La prioridad era la información y el estado de la gente, la descripción de las personas, cifras de desplazados, muertos y asesinados, la prioridad era la parte humana e informativa de la noticia. Lo principal por averiguar era en qué estado de ansiedad se encontraban y qué pérdidas se habían dado, todo lo que se genera en una familia alrededor de este evento.

Posteriormente, las fuentes oficiales fueron el Ejército pero solamente hasta que ellos llegaron al lugar y vieron las escenas.

El objetivo a lograr era desarrollar una crónica, era lo más apto ante el contexto, mucha gente no se atrevía a hablar, entonces el proceso era interpretar y reconstruir los sucesos.

La dificultad mayor fue entrar a la zona, el acceso como tal a los lugares y poder documentar lo que pasó, muy poca gente quería hablar. Además de esto otra dificultad fue transmitir la información, los sistemas de información eran muy diferentes y el envío de fotos y de información fue muy complicado.

El panorama fue desolador, mucha tristeza y destrucción, casas incineradas y también imágenes desgarradoras. Fue muy triste ver una escena como esa. Finalmente, la enseñanza de este momento es la formación que uno adquiere y ver el compromiso del periodista como con la sociedad.

Antes en Sincelejo estábamos presos, ahora las cosas son diferentes, hay más denuncia y flujo de información, la opinión está valorada nuevamente.

5. Cambios en las formas de informarse sobre el conflicto en Colombia

Después de realizar el análisis de las noticias en el capítulo 4 se evidencia que hay una marcada diferencia en las fuentes utilizadas. En el caso de las publicaciones sobre El Salado en la información predominaron las fuentes oficiales y de los victimarios. Sin embargo, salvo en una publicación de El Tiempo (El Salado, 72 horas de terror⁸⁵) y en una en la revista Semana (La caldera del diablo⁸⁶), las víctimas de la masacre no fueron tenidas en cuenta. Posiblemente influyó el difícil acceso a la región y el terror que sentía la población para poder dar testimonio de los hechos, como manifestaron algunos reporteros que cubrieron la masacre en este municipio de los Montes de María.

Por otro lado, las voces de los victimarios cobraron protagonismo debido al contexto histórico en el que se desarrollaron los hechos: los diálogos entre las Farc y el gobierno de Andrés Pastrana en la búsqueda de una salida negociada al conflicto. Durante este tiempo los subversivos adquirieron una cierta “legitimidad” ante los medios y las Farc, más allá de sus acciones militares, existían como un actor del conflicto con el que se hablaba y adquiriría un status de actor político⁸⁷, lo que a su vez generó que las Auc también buscaran una creciente aparición mediática para legitimarse como actor político. El protagonismo de los paramilitares tiene su mayor difusión en la entrevista televisiva al extinto jefe de las Auc, Carlos Castaño, que realizó el periodista Darío Arizmendi once días después de la masacre de El Salado.

Pero en el caso de Bojayá, en los artículos periodísticos publicados, las víctimas cobran un alto protagonismo, mientras que las voces de los victimarios, las Farc, quedan registrados en sus comunicados. Las Farc en este caso pierden su legitimidad como interlocutores, producto del rompimiento de los diálogos en la búsqueda de la paz pero además, como se señala en el libro de la Comisión Nacional de Reconciliación y

⁸⁵ Véase Capítulo 4. Análisis de VAP-UC.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Véase, García Maya, María Eugenia y Romero Rodríguez Edward. “Las trampas de la aparición: Información y conflicto en Colombia”. En Bojayá: la guerra sin límites. P.35.

Reparación, “las Farc no querían hablar con los medios nacionales y tampoco les permitió la entrada a los territorios donde había ocurrido la masacre”⁸⁸.

Por otro lado, la masacre, como ya se había mencionado, “le permitió al gobierno adelantar una fuerte y efectiva campaña para la inclusión de las Farc en la lista de las organizaciones terroristas del mundo”⁸⁹, lo que generó que este grupo armado ilegal perdiera su legitimidad como fuente en el contexto de los diálogos por la búsqueda de la paz. En contraste, “las alertas tempranas y pronunciamientos de organismos de derechos humanos nacionales e internacionales sobre el riesgo en el que se encontraba la población civil”⁹⁰ que le hicieron al gobierno, antes de que ocurriera la masacre, pasaron a un segundo plano conllevando al abandono estatal que por años ha vivido la población de estos territorios.

En estos dos casos hubo un evidente rompimiento en los paradigmas en las formas en que se ha informado sobre el conflicto en Colombia y que han variado desde la década de 1970, ya que fue en esta época en que los medios de comunicación rompían con el esquema de ser adoctrinadores de los partidos políticos del país y comienza a tener predominio la radio como el medio de comunicación de mayor consumo⁹¹. En este capítulo daremos un repaso de los cambios en las formas de informar sobre el conflicto armado en Colombia.

5.1 Las fuentes oficiales pierden protagonismo e irrumpen las nuevas voces

Los cambios en las fuentes con las que se realizan los trabajos periodísticos se han dado a través de un proceso en el que se evidencia cómo los medios colombianos se han ido adaptando al contexto histórico del país. En el *Informe Nacional de Desarrollo Humano de Colombia*, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), publicado en

⁸⁸ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación- Memoria Histórica. “Memorias del horror: Los hechos”. En Bojayá: la guerra sin límites. p.368.

⁸⁹ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación- Memoria Histórica. “Memorias del horror: Los hechos”. En Bojayá: la guerra sin límites. p.29.

⁹⁰ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación- Memoria Histórica. “Memorias del horror: Los hechos”. En Bojayá: la guerra sin límites. p.28.

⁹¹ Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. “Medios y Conflicto”. En Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia. p.427.

2003, se hace una breve cronología sobre las fuentes predominantes en las informaciones sobre el conflicto armado en Colombia⁹²:

- 1970: Se escucha a las primeras voces subversivas: La radio es el medio de comunicación que predomina y trae “voces de una lucha insurgente, de origen rural, en expansión hacia las ciudades e inscrita en la Guerra Fría”⁹³. El conflicto empieza a percibirse más cerca de los ciudadanos, aunque no afecte los centros urbanos. El conflicto se representa como una confrontación entre el Estado y “combatientes irregulares quienes proclaman el cambio de sistema y se auto-legitiman como defensores de pobres y excluidos”⁹⁴. Las fuentes, sin embargo, son las Fuerzas Armadas, a quienes, desde el Frente Nacional, les fue delegado el manejo del orden público. Por su propia naturaleza, la información “consistió en reportar operaciones militares contra la guerrilla; la Fuerza Pública quedó convertida en relatora oficial, sin la veeduría del Congreso, los partidos políticos ni los medios”⁹⁵.

- 1980: El conflicto se percibe en las imágenes: “Irrumpe la televisión que muestra multiplicidad de rostros de víctimas civiles -desplazados, asesinados, torturados, desaparecidos, secuestrados- escenarios inéditos y evidencias de la degradación del conflicto”⁹⁶. Aunque las fuentes principales son la Fuerza Pública, las voces de los grupos armados ilegales empiezan a cobrar protagonismo, especialmente con el grupo M-19, cuyas acciones subversivas siempre se hicieron con propósitos mediáticos; dos eventos: la toma de la embajada Dominicana y la toma del Palacio de Justicia, serían los puntos de partida para que las voces de los grupos armados ilegales se utilizaran como fuentes informativas, aunque siempre con fines propagandistas, estrategia que posteriormente utilizarían las Auc, quienes para esta década se empiezan a visibilizar como un nuevo actor en el conflicto, y

⁹² Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. “Medios y Conflicto”. En Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia. p.427.

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ *Ibíd.*

que los medios presentaban “como un mal necesario para suplir la incapacidad del Estado”⁹⁷.

Jaime Arocha Rodríguez, antropólogo y profesor de la Universidad Nacional; Álvaro Camacho Guizado, sociólogo, Profesor e Investigador de la Universidad del Valle; Carol Eduardo Jaramillo, sociólogo y Magister en Ciencia Política de la Universidad de los Andes y Carlos Miguel Ortiz sociólogo y decano de Postgrado e investigación de la Universidad del Quindío, compilan el texto *Colombia: Violencia y Democracia*, en el que hacen un análisis concienzudo y desde diferentes perspectivas sobre los procesos de violencia política y su incidencia en los procesos socioculturales y de políticas oficiales. Uno de los apartados de esta publicación se titula *Violencia y Medios de Comunicación*, donde se analiza el papel de los medios en la década de 1980 y su contexto bélico.

Dentro de este contexto los autores mencionan, enfáticamente, que la tendencia más visible en la dirección de los periódicos “es la subordinación de la democracia a la defensa del orden y de las instituciones, dentro del estrecho marco de una concepción bipartidista”⁹⁸, además se concluye que los intereses políticos y económicos han sido más importantes para las casas editoriales que el apoyo a libertad de expresión y al derecho ciudadano de la información.

Los autores analizando el contexto de la década de 1980, apoyados por el Círculo de Periodistas de Bogotá en referencia a las publicaciones de la prensa, concluyen que “en los periódicos se hizo frecuente el uso de la primera plana para situar la versión oficial de los acontecimientos, dejando para páginas interiores el relato de sus corresponsales o el de los testigos directos”⁹⁹.

Si bien este es el contexto de los sectores internos, como los comités editoriales y ejecutivos de la labor periodística de campo no fue extraño que muchas informaciones sobre asuntos complejos procedieran de una sola fuente, no se confrontaran o se acogieran sin verificación alguna. Los autores mencionan que los hábitos de no confrontar la noticia

⁹⁷ Ibíd. P.428.

⁹⁸ RODRÍGUEZ, Jaime Arocha. *Colombia: Violencia y Democracia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995. P.136.

⁹⁹ RODRÍGUEZ, Jaime Arocha. *Colombia: Violencia y Democracia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995. P.137.

en esta época llevaron a muchos extremos “cabe decir que el episodio final que llevó al M-19 a la ruptura de la tregua, fue una noticia, el caso de un helicóptero militar derribado en el Valle del Cauca (...) se informó que las fuerzas guerrilleras habían masacrado a sus ocupantes. Pasado un tiempo se supo la verdad, sumamente distinta a la dada por los medios”¹⁰⁰.

Simultáneamente a las críticas de fondo, el análisis de la forma evidenció otro vicio: “se hizo manifiesta la práctica de enfrentar en una misma página las noticias ligadas a los avances en el proceso de paz con aquellas emanadas de las acciones de orden público, con lo cual el mensaje que recibía el lector era que se estaban traicionando las intenciones de paz”¹⁰¹.

5.2 La importancia de las voces de las víctimas y los victimarios en las producciones periodísticas

Esta ruptura consta de los elementos primordiales para los procesos periodísticos como lo son la verdad y la equidad de fuentes de información. Tanto en la década del 90 como en el nuevo siglo estos dos conceptos se conjugan también en la esfera política involucrada con los procesos de Justicia Transicional y construcción de democracia. La forma en que los medios se adaptaron a estas lógicas coyunturales (Justicia y Paz, audiencias públicas y procesos de desmovilización paramilitar) dieron como resultado un espacio mediático para los testimonios de victimarios y posteriormente de víctimas, abriendo así un nuevo entendimiento sobre los fenómenos judiciales, socioculturales y de derechos humanos, alrededor del conflicto armado. Estos puntos de reflexión abrieron nuevos panoramas cuando las únicas voces eran fuentes oficiales y de aquí nace esta ruptura paradigmática donde victimarios y víctimas (en este mismo orden) toman micrófonos en los medios de comunicación.

¹⁰⁰RODRÍGUEZ, Jaime Arocha. Colombia: Violencia y Democracia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995. P.138.

¹⁰¹RODRÍGUEZ, Jaime Arocha. Colombia: Violencia y Democracia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995. P.137

Las Auc retoman la estrategia mediática del M-19

Como se mencionó anteriormente los grupos armados ilegales en Colombia, en la década de 1970, comienzan a tener una aparición en los medios de forma distante y desde una ubicación de “origen rural, alejada de los centros urbanos”¹⁰². Sin embargo, es el grupo subversivo M-19 -que desde su misma fundación¹⁰³- se encarga de que los grupos ilegales cobren protagonismo en los medios de comunicación. Y con las acciones armadas de la toma de la embajada de la República Dominicana (realizada el 27 de febrero de 1980) y de la toma del Palacio de Justicia (realizada el 6 de noviembre de 1985) el M-19 se convierte en la principal fuente de información.

En el libro *El comportamiento de los medios de comunicación frente a la toma del Palacio de Justicia*, de Carmen Cecilia Pinzón Rueda, se señala que “la ocupación prolongada de la embajada, llamada ‘Villa Chiva’ por los periodistas¹⁰⁴, marcó un hito en la historia de Colombia”¹⁰⁵ porque a partir de ese momento, la clase dirigente y su manejo del poder “había sido cuestionado y puesto en una situación de inferioridad latente”¹⁰⁶. De hecho para Pinzón Rueda esto diferenciaba al M-19 de otros grupos subversivos, porque a través de la “propaganda y del efecto de indudable penetración que sobre la opinión pública tienen los medios de comunicación”¹⁰⁷ este grupo buscó afianzarse. Entre otras razones porque sabían que los medios de comunicación llevan “a la consideración de las masas qué es lo que debe tenerse como bueno y qué como malo o inaceptable”¹⁰⁸. La autora concluye

¹⁰² Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. “Medios y Conflicto”. En Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia. p.428.

¹⁰³ El M-19 pagó avisos publicitarios en los periódicos más importantes de Colombia realizando una campaña de expectativa sobre su fundación.

¹⁰⁴ Así fue como los guerrilleros del M-19 llamaron a la operación de la toma de la embajada dominicana. Este título tenía unos fines netamente propagandistas. Los reporteros apodaron a la embajada como ‘Villa Chiva’ porque en cualquier momento podía ocurrir algún evento para reportar, por esta razón acamparon en el lugar a la espera de una novedad en el secuestro de los diplomáticos.

¹⁰⁵ PINZÓN RUEDA, Carmen Cecilia. “La guerrilla como espectáculo”. En: El comportamiento de los medios de comunicación frente a la toma del Palacio de Justicia. Bogotá: Editorial Presencia Ltda, 1988 P.21.

¹⁰⁶ PINZÓN RUEDA, Carmen Cecilia. “La guerrilla como espectáculo”. El comportamiento de los medios de comunicación frente a la toma del Palacio de Justicia. Bogotá: Editorial Presencia Ltda, 1988. P.21.

¹⁰⁷ *Ibíd.* P.22.

¹⁰⁸ *Ibíd.*

que la toma de la Embajada le proporcionó a este grupo guerrillero “una audiencia que nunca hubieran obtenido desde el solo recurso de las armas”¹⁰⁹.

Uno de los medios que se encargó de mediatizar al M-19, durante la toma de la embajada, y de manera exclusiva fue la revista de izquierda *Alternativa*, dirigida por Enrique Santos Calderón, hijo de Enrique Santos Castillo, entonces editor general del diario *El Tiempo*. En el libro *Casi toda la verdad*, de María Isabel Rueda, el entonces director de *Alternativa* señala cómo realizaron el cubrimiento: “Teníamos línea directa con Rosemberg Pabón, el Comandante Cero, (...) mientras toda la prensa internacional esperaba noticias de los rehenes”¹¹⁰.

De esta manera la estrategia mediática del M-19 tiene un gran éxito, que fracasa al intentar repetirse cinco años después en la toma del Palacio de Justicia. Pero este hito mediático fue con el que intentó legitimarse este grupo subversivo en Colombia. Por otro lado, las Auc trataron de hacer lo mismo durante finales de la década de 1990 y durante la primera década del año 2000 a través de las apariciones televisivas y las cartas que enviaba a los periódicos más importantes de Colombia el extinto jefe paramilitar Carlos Castaño.

Enrique Santos Calderón, sin embargo, reflexiona en el libro de María Isabel Rueda sobre la importancia de consultar a estas fuentes provenientes de la ilegalidad. “El manejo de las fuentes ilegales es algo delicado, que hay que hacer con mucho cuidado, responsabilidad y seriedad profesional. Pero no porque una fuente no sea legal hay que ignorarla. Lo que no quiere decir que el periodista sea neutral ante el secuestro, el terrorismo o la violación de los derechos humanos”¹¹¹.

Ahora bien, analizando la coyuntura existente en las Masacres de El Salado y Bojayá, empalmada con las reflexiones de la esfera periodística de esa misma época es importante analizar también, los espacios judiciales. Dentro de las teorías relacionadas con los procesos de Justicia Transicional, Gonzalo Sánchez Gómez, especialista en temáticas de ciencias jurídicas y filosofía en la Universidad Nacional y miembro de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) menciona que la memoria toma una

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ RUEDA, María Isabel. “El heredero rebelde”. En: *Casi toda la verdad*. Editorial Planeta, 2010. P32.

¹¹¹ *Ibíd.* P.34.

posición crucial en la construcción o reconstrucción de elementos del pasado en función del futuro deseable de constituir. “la memoria no es un lugar de supresión de las diferencias, sino precisamente el escenario de enunciación de esas diferencias. El relato resultante tiene que ser en consecuencia una narrativa polifónica”.¹¹²

En el proceso de esta narrativa polifónica los medios funcionaron como una caja de resonancia de todo este proceso de Justicia Transicional. De la misma forma como la coyuntura política dio primero la voz a los victimarios, los medios hicieron lo mismo dejando como última presentación la de los actores del conflicto armado directamente implicados, las víctimas.

Un ejemplo relevante de la mediatización de los victimarios en esta coyuntura fue la aparición de Carlos Castaño, máximo líder paramilitar, en diferentes medios de comunicación, donde con micrófonos abiertos expuso a la opinión pública las justificaciones ideológicas del actuar paramilitar y argumentó, desde diferentes puntos políticos, las lógicas de este grupo al margen de la ley.

En entrevista con Darío Arizmendi, en el programa titulado Cara a Cara, el 1 de marzo de 2000, Castaño en referencia a distintas masacres como la de El Salado mencionaba: “Yo lamento mucho que situaciones como ésta se presenten, pero ante todo yo creo que se está evitando un mal mayor (...) no se tortura en las AUC, eso es mentiras”.

Posteriormente, Castaño participaría en otros espacios periodísticos como el programa La Noche espacio televisivo dirigido por Claudia Gurisatti. Castaño, frente a los procesos de paz afirmó: “Es una alcahuetería. Es que como es posible que las Farc puedan tener un fortín militar desde el cual lancen su ofensiva violenta y terrorista a todo el resto de la nación, y las fuerzas armadas no puedan entrar a combatirlos en esa región”¹¹³.

Con Élder Gutiérrez Roa, redactor político y de paz de la Agencia Colombiana de Noticias Colprensa, el líder paramilitar mencionaba en la entrevista: “todo el país lo sabe:

¹¹² SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Sesiones temáticas: alcances y limitaciones de la lucha contra la impunidad. En: El legado de la verdad: Impacto de la justicia transicional en la construcción de democracia en América Latina. Departamento Federal de Asuntos Exteriores DFAE. P.62.

¹¹³ Las Autodefensas Unidas De Colombia (auc) y su visión del proceso de paz y la zona de distensión. Disponible en internet: <http://www.colombia.com/gobierno/especial3/autodefensas.asp>

querían tener un refugio para organizarse militarmente, dónde esconderse después de sus fechorías, dónde ocultar secuestrados, un temperadero para sus efectivos en vacaciones, y una nueva ‘Tranquilandia’ para la producción de droga”¹¹⁴.

Estas manifestaciones mediáticas responden a procesos dónde, como lo hemos manifestado, se empezaron a gestar modelos judiciales ya sea viendo la previsión a un postconflicto o como una respuesta a procesos donde la política se comenzaba a permear por actores del conflicto. Por ejemplo, podemos ver la creación de La Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz. Consecuente a la Ley 975 de 2005, (Ley de Justicia y Paz), esta unidad desarrolla los procesos de Versión Libre y también de Audiencias, dónde líderes paramilitares han relatado desde su óptica distintos sucesos relacionados con la vida y el actuar paramilitar¹¹⁵. De este fenómeno han resultado grandes fenómenos periodísticos como todos los productos de los medios de comunicación alrededor de las audiencias de alias el ‘Alemán’, las audiencias de Salvatore Mancuso, alias ‘Jorge 40’ y alias ‘H.H’, como también las denuncias de los mandos medios de las Auc sobre nexos con militares y políticos, como fue el caso del ‘Pacto de Ralito’, o el lavado de activos, etc.

Las voces de las víctimas y su relevancia informativa

Es importante entender que en rasgos generales determinamos a cada comunidad como un todo, como un ser afectado por la tipología de actuar de cada uno de los actores del conflicto. Si bien no individualizamos a cada ser humano en esta metodología si reconocemos que es lo justo en los procesos de reparación en su condición de víctimas. Por lo tanto nos centraremos en la comunidad como tal y su reconocimiento en los medios de comunicación a puertas de lo que se determina como una masacre.

Según la Resolución Defensorial Humanitaria No. 005 de Bogotá, emitida por la Defensoría del Pueblo el 20 de septiembre de 2001¹¹⁶, se establece que no hay un criterio

¹¹⁴Las Autodefensas Unidas De Colombia (auc) y su visión del proceso de paz y la zona de distensión. Disponible en internet: <http://www.colombia.com/gobierno/especial3/autodefensas.asp>

¹¹⁵Las Autodefensas Unidas De Colombia (auc) y su visión del proceso de paz y la zona de distensión. Disponible en internet: <http://www.colombia.com/gobierno/especial3/autodefensas.asp>

¹¹⁶RESOLUCIÓN DEFENSORIAL HUMANITARIA No. 005. Bogotá, septiembre 20 de 2001, Disponible en internet: <http://www.defensoria.org.co/pdf/resoluciones/humanitaria/humanitaria5.pdf>

específico en cuanto a la definición, por unidad de criterio, sobre lo que debe entenderse por masacre.

En esta misma resolución se reconoce los términos de la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el Ministerio de Defensa. Para la primera una masacre, se determina por la ejecución de tres o más personas en un mismo evento, o en eventos relacionados por la autoría, el lugar y el tiempo. Por otro lado, para el Ministerio de Defensa, la masacre es el asesinato de más de cuatro personas en una misma ocasión. “Lo anterior no significa en absoluto, que estos actos no estén prohibidos por el Derecho Internacional Humanitario. En efecto, en el artículo 3 común a los Cuatro Convenios de Ginebra de 1949, se prohíbe, frente a las personas protegidas, los atentados contra la vida y la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas. Esta prohibición incluye, por supuesto, los homicidios colectivos”¹¹⁷.

Para Gonzalo Sánchez en su estudio a los procesos históricos del conflicto, en las guerras civiles del siglo XIX y buena parte del siglo XX, las víctimas eran relativamente invisibles en el discurso bélico. “Las reglas de la guerra eran para los guerreros. Las víctimas eran consideradas como los muertos naturales o inevitables de la guerra”¹¹⁸.

La figuración de las víctimas en todos estos espacios se concluye como procesos primordiales en la restauración del tejido social y la efectiva consolidación de una sociedad en aras de transformación. Es por esto que da un gran responsabilidad frente a las víctimas y la sociedad, ya que existe la necesidad de deslegitimar situaciones de estigmatización, violencia y condena social que ejercen sobre las víctimas tanto sectores del Estado como de la misma sociedad, “siendo fundamental para el ejercicio pleno de sus derechos a la justicia, a la verdad y al reconocimiento de la existencia de una historia que ha sido vivida por muchos colombianos y colombianas víctimas de los abusos de poder”¹¹⁹.

¹¹⁷ RESOLUCIÓN DEFENSORIAL HUMANITARIA No. 005. Bogotá, septiembre 20 de 2001, Disponible en internet: <http://www.defensoria.org.co/pdf/resoluciones/humanitaria/humanitaria5.pdf>

¹¹⁸ SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Sesiones temáticas: alcances y limitaciones de la lucha contra la impunidad. En: El legado de la verdad: Impacto de la justicia transicional en la construcción de democracia en América Latina. Departamento Federal de Asuntos Exteriores DFAE. P.66.

¹¹⁹ BETANCOURT Diana, Reparación Psicosocial fundamentos para la reparación integral de víctimas del conflicto armado colombiano. Publicaciones CINEP/PPP, 2011 P.56.

Dentro de la recapitulación cronológica del mencionado *Informe Nacional de Desarrollo Humano de Colombia*, frente a la ruptura paradigmática mencionada, se presenta esta evolución:

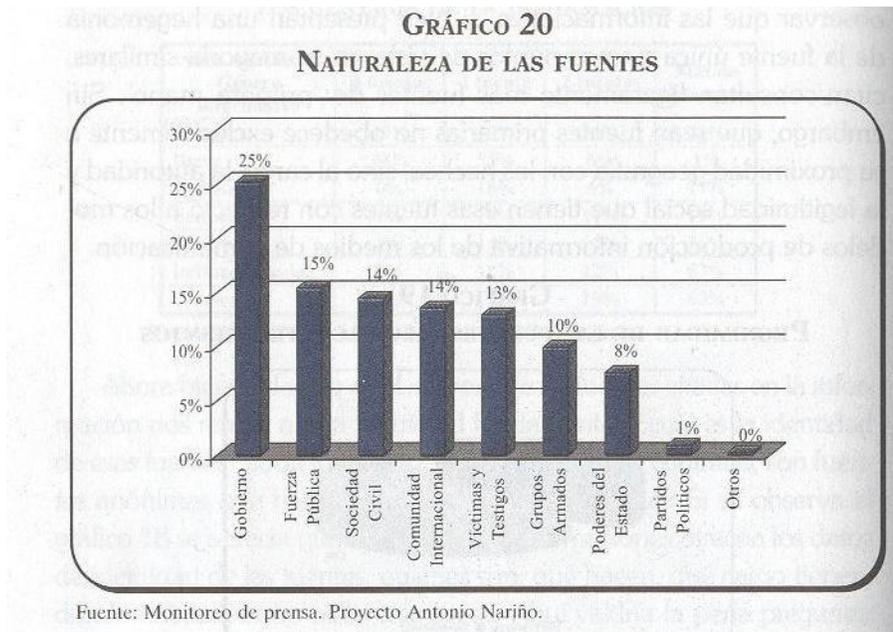
- 1990: El avance de la tecnología trae el conflicto a la población: Con los avances tecnológicos que van a pasos agigantados, “los medios se especializan, adoptan reglas del mercado globalizado y se concentran en la ‘guerra por audiencias’ antes que replantear su papel en un conflicto que los está desbordando”¹²⁰. Las fuentes principales son la Fuerza Pública -cuyas informaciones cuentan con la legitimidad institucional que les proporciona mayor credibilidad- y los actores armados (Auc, Farc y el Eln), cuyas informaciones se toman con reservas por su condición de ilegalidad de las víctimas, si bien no son inexistentes en las informaciones periodísticas, tienen un bajo perfil en la información. Se debe recalcar que las Farc obtienen interlocución, en principio legítima, a finales de 1990, con la apertura de unas conversaciones por la búsqueda de una salida negociada al conflicto. Mientras que las Auc, intentan legitimarse haciendo apariciones mediáticas, siempre con fines propagandistas. Tanto las Farc, el Eln y las Auc, cuentan con páginas web que les permite mediatizarse de cara a la población.
- Actualidad: Si bien las Fuerzas Militares siguen siendo las fuentes principales en las informaciones sobre el conflicto, las víctimas cobran una gran relevancia en la información. Por su parte los grupos armados se aíslan y utilizan sus propios medios de comunicación, por lo general con fines propagandistas, como es el caso de las Farc y el Eln. En el caso de las Auc, tienen un punto mediático altísimo con su desmovilización a fines del 2003, sin embargo, su figuración va desvaneciéndose, porque por un lado ya no inciden en el orden público con su actuar militar¹²¹, y porque además sus antiguos comandantes son extraditados a los Estados Unidos por delitos de narcotráfico; cabe anotar que Carlos Castaño, su mayor figura mediática, fue asesinado. El proceso de paz con los paramilitares conlleva a procesos de

¹²⁰ *Ibíd.* P.428.

¹²¹ Excepto por las acciones de los grupos que no se desmovilizaron y que trabajan al servicio del narcotráfico. Este fenómeno se ha conocido mediáticamente como las Bacrim (Bandas Criminales).

reparación a las víctimas y a procesos de compilación y de Memoria Histórica, que el mismo Estado se encarga de recolectar cuyas voces predominantes son las de los familiares de las víctimas y de los sobrevivientes de las acciones de las Auc.

Analizando el gráfico número 20 presentado por la *investigación Calidad Informativa y cubrimiento del Conflicto* del Proyecto Antonio Nariño, resaltamos la estadística de la quinta columna, la cual explica el 13 por ciento que está asignado a víctimas y testigos como fuentes de información. “Para la medición de esta variable se contabilizó el promedio de aparición y el número de oraciones de cada una de las fuentes en las diferentes piezas informativas. La sumatoria de las fuentes oficiales del Gobierno es de 48 por ciento, lo que demuestra la concentración informativa de este tipo de fuentes”¹²², algo muy similar a lo que se analizó en el capítulo cuatro de este trabajo con el VAP-UC, donde predominaron las fuentes oficiales del Gobierno.



¹²² Proyecto Antonio Nariño, *Calidad Informativa y cubrimiento del Conflicto*. Bogotá: National Endowment for Democracy, 2004. P.24.

5.4 La crónica y el reportaje como géneros de excelencia en las informaciones de dolor

Como hemos visto, desde la década de 1970 y hasta ahora, se produce un contexto de miedo y de presión política en las esferas de los reporteros de campo. Estas variables generan efectos determinantes para exponer y sustentar una ruptura paradigmática del cubrimiento periodístico de los sucesos de violencia en Colombia. Estas se ejemplifican en la ausencia de contraste de fuentes y el persistente “unifuentismo”, es decir la única referencia a la voz estatal.

“Las primeras grandes masacres en Colombia comenzaron a finales de los ochenta: Tomate, Pueblo Bello, La Negra, Trujillo, Segovia... Al principio esas matanzas ocupaban los titulares de los diarios; con el tiempo algunos editores y redactores comenzaron a fijar un número de muertos para considerar si una matanza era o no noticia. Cada vez tenían que ser más. Eso no puede ocurrirle a ninguna redacción: determinar el número de cadáveres a partir del cual la sociedad se debe sentir escandalizada”¹²³.

Este testimonio del periodista Hollman Morris, Director del programa Contravía, especialista en temáticas de derechos humanos y conflicto armado hace referencia a las primeras masacres ocurridas en Colombia y ofrece una visión subjetiva e ilustrativa del *cómo* en el proceso periodístico ubicándonos en la década de 1990.

Cabe decir que este contexto crea un punto de giro y autocrítica que se evidencia en los direccionamientos del periodismo. Ante esto el Proyecto Antonio Nariño hace un análisis de la conducta al cubrir estos hechos, a continuación agregaremos las tablas de análisis presentadas, no sin antes disponer los objetivos que el proyecto apunta a conseguir para consolidar esta ruptura paradigmática. En primera instancia se concluye hacer una promoción por los géneros periodísticos más elaborados para desarrollar el cubrimiento de sucesos tales como las masacres es decir apelar al reportaje, la crónica o el informe especial. Finalmente tras las reflexiones de los periodistas entrevistados y nuestra investigación se concluye que el contraste de diferentes fuentes (víctimas y victimarios) es punto especial en los procesos históricos del periodismo en Colombia. El valorar tanto al victimario como a la fuente oficial es un punto que genera equilibrio, pero el punto de

¹²³ APPELMarco. “Hay que mostrar la barbarie”. Revista Proceso. Disponible en internet: <http://www.proceso.com.mx/?p=287191>

inflexión en este espacio es repensar a la víctima como sustento primordial de los hechos. Este elemento lo analizaremos en el próximo apartado.

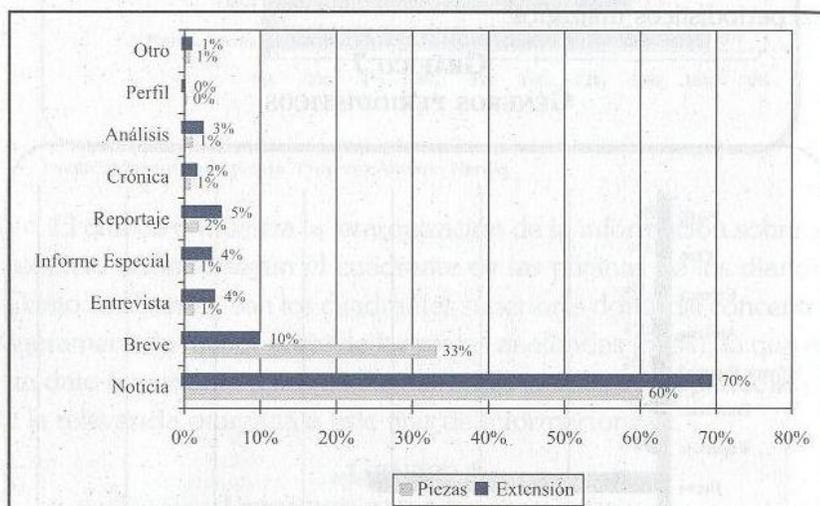
Las tablas presentadas son el resultado de un monitoreo durante el año 2003 a doce diarios y un semanario, publicados en diferentes regiones del país¹²⁴.

**NÚMERO DE FUENTES CONSULTADAS SEGÚN
LOS GÉNEROS DE LA INFORMACIÓN**

Núm. de fuentes Género informativo	0 fuentes	1 fuente	2 fuentes	Más de 2 fuentes
Noticia	13%	45%	21%	21%
Breve	38%	55%	6%	1%
Análisis	0%	16%	6%	77%
Entrevista	3%	74%	11%	11%
Reportaje	2%	14%	14%	71%
Informe especial	3%	18%	12%	67%
Crónica	0%	19%	19%	62%

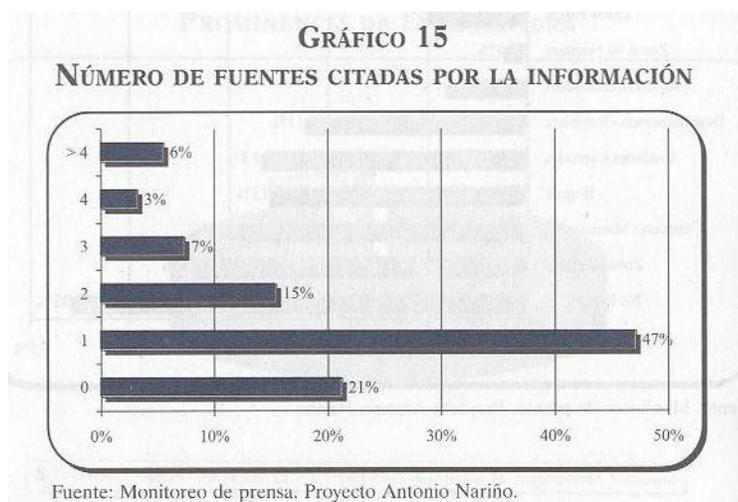
Fuente: Monitoreo de prensa. Proyecto Antonio Nariño.

GRÁFICO 8
**GÉNEROS PERIODÍSTICOS SEGÚN LA EXTENSIÓN DEL DESPLIEGUE
INFORMATIVO (PROMEDIO COMPARATIVO ENTRE EL NÚMERO
DE INFORMACIONES Y SU EXTENSIÓN)**



Fuente: Monitoreo de prensa. Proyecto Antonio Nariño

¹²⁴ Proyecto Antonio Nariño, Calidad Informativa y cubrimiento del Conflicto. Bogotá: NationalEndowmentforDemocracy,2004. P.2.



Ante las estadísticas que demuestran que existe una amplia tendencia por el “unifuentismo” (Gráfico 15), que hay una tendencia predominante a cubrir informaciones de conflicto armado remitiéndose a géneros como la noticia e incluso las breves (Gráfico 8) se concluye que los géneros de largo aliento y análisis son los más apropiados para determinar con responsabilidad y diligencia las informaciones de dolor. La conclusión de este estudio refuerza lo dicho por los reporteros en las entrevistas, que dieron prevalencia a la utilización de estos géneros a la hora de informar del conflicto armado.

Un ejemplo son los reportajes y crónicas audiovisuales de *Contravía*, producciones ejecutadas bajo el lema –A mayor información, mayor democracia– producidos por Hollman Morris.¹²⁵ También, en internet el portal web periodístico www.verdadabierta.com, nace como una alianza interinstitucional entre Semana, Fundación Ideas para la Paz y Open Society Institute, en este espacio hay un gran esfuerzo por mantener un equilibrio entre los procesos periodísticos investigativos sobre el paramilitarismo, e incluso hay un espacio dedicado a la visibilidad de los procesos de las víctimas.

El portal de periodismo y de opinión *Lasillavacia.com*, bajo el lema “No nos comprometemos a mostrar todos los lados tanto como a reflejar la versión más cercana a la

¹²⁵La serie *Contravía* empezó a difundirse por el Canal Uno de la televisión colombiana a partir del 20 de julio del 2003.

verdad porque sabemos que muchas veces una parte tiene más razón que otra. No nos fijamos tanto en el mundo oficial y simbólico del poder como en el real”¹²⁶.

Finalmente, las ediciones de conflicto armado del programa televisivo Testigo Directo y las ediciones especiales y multimedia de diarios como El Espectador, El Tiempo, y Revista Semana exponen los procesos de esta ruptura paradigmática donde los principales actores del conflicto, en este último paso (las víctimas), se convirtieron en figuras relevantes en la opinión pública. Las conmemoraciones que se han hecho de las masacres de Chengue, Ovejas o las de El Salado y Bojayá –tratadas en este trabajo periodístico- y que muestran la actual situación de la población sobreviviente son algunos ejemplos.

Cada una de las rupturas paradigmáticas apuntó a apropiarse de la idea de que los medios de comunicación estaban vinculados directamente en los procesos contra la violencia estructural y la legitimización de la posición política de las víctimas y en ciertos casos de los victimarios. Es así como se establece que la búsqueda de memoria, las garantías de no repetición, la consecución de justicia, verdad y reparación, son procesos determinantes donde el periodismo tiene un amplio campo de acción. Esta lógica se inserta en las propuestas sociales y culturales de la Comunicación para el Cambio Social, proponiendo el oficio periodístico como un elemento activo y crítico más no como sustancia alterable desde flancos políticos o sociales.

5.5 Iniciativas colombianas por un mejor cubrimiento del conflicto

Con la globalización de los medios de comunicación y la masificación de la información, las escuelas de periodismo en Colombia y los círculos profesionales han solicitado una especialización sobre el tratamiento de la información sobre el conflicto armado del país, teniendo en cuenta el proceder y la mejor forma para desarrollar el oficio sin amenazar la vida del periodista, ni tampoco ultrajar los derechos de información veraz e imparcial.

De esta manera nacieron iniciativas como la Fundación para la Libertad de Prensa, Reporteros de Colombia, Proyecto Antonio Nariño, y Medios para la Paz (MPP). Esta última iniciativa desde su fundación, en marzo de 1998 “ha desarrollado una reflexión profunda sobre el papel de los periodistas colombianos y la trascendencia social de su

¹²⁶Nosotros. Lasillavacia.com. Disponible en internet: <http://www.lasillavacia.com/nosotros>

oficio en momentos en los que el país se debate simultáneamente entre la dinámica del conflicto armado y los esfuerzos por la solución pacífica”¹²⁷.

Estas iniciativas, que buscan dar un complemento formativo a los periodistas urbanos y regionales, dedicados a las secciones de orden público, judiciales, conflicto armado y demás han venido sumando esfuerzos para resolver esa incógnita de cuál es la mejor manera de cubrir el conflicto armado.

El periodista Daniel Coronell, ex director de Noticias Uno, actual Vicepresidente de Noticias de Univisión, y columnista de la revista *Semana* sostiene en su ponencia en el texto *La palabra desarmada, Futuro del periodismo en Colombia* que: “El trabajo periodístico –en una de sus dimensiones más importantes- tiene el objetivo de informarle al ciudadano sobre la forma en que están ejerciendo el poder quienes lo detentan a su nombre (...) Un periodista no puede dejar que lo conviertan en un instrumento de propaganda del poder. Por el contrario, debe elaborar su información más desde la perspectiva del gobernado que la del gobernante”¹²⁸.

Complementaria a esta idea, Jorge Julio Mejía S.J, ex director del CINEP/ PPP junto con Jürguen Horlbeck antiguo Decano de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Universidad Javeriana, lanzan esta tajante reflexión: “periodismo responsable en el conflicto armado” debería ser un pleonasma. La razón es sencilla: si el periodismo no es responsable no es periodismo. Pero es muy desafortunado que en la realidad la información veraz y objetiva, a cuyo servicio debería estar el periodismo, se ve con frecuencia maltratada por los intereses contrarios al bien general que utilizan y manipulan la información a su favor”¹²⁹.

Álvaro Sierra, periodista Colombiano, un experto en el cubrimiento del conflicto armado, quien fuera editor de la página editorial de *El Tiempo* y corresponsal en Rusia (1990-1997) y China (1998-2000) sostiene que el actuar del periodista debería mirarse con un trasfondo especial, en el que los reporteros y editores apunten a un oficio con un activo

¹²⁷ ORGANIZACIÓN MEDIOS PARA LA PAZ, Reseña. Disponible en internet:

http://www.mediosparalapaz.org/mpp/index.php?option=com_content&task=view&id=26&Itemid=42

¹²⁸ SIERRA, Álvaro. *La palabra desarmada: futuro del periodismo en Colombia* Bogotá: Medios para la paz - MPP, 2008. P.94.

¹²⁹ BONILLA, Jorge Iván. *Prensa, conflicto armado y región Bogotá: Medios para la paz – MPP*, 2006. P.7.

especial que sea consciente de las necesidades sociales y que preponderen por una justicia social, en las cuales en el caso colombiano, son manifestaciones claras y obvias en las que se reconozca íntegramente el papel social y político de las víctimas e igualmente se examine con reflexión a los victimarios y los procesos conexos entre conflicto y post conflicto.

“Por una parte, la investigación periodística es un complemento –y a menudo, un motor – indispensable de las herramientas judiciales o de transición de las que se dota una sociedad para conocer la verdad histórica sobre su conflicto armado. Por otra, no hay que olvidar que son los medios de comunicación el canal por excelencia para que lo que se indague y descubra se convierta o no en información pública”¹³⁰.

Consecuente con este planteamiento, se presenta un análisis paralelo en el cual Jorge Iván Bonilla (investigador, politólogo, analista de medios) y Mario Morales (columnista, investigador y docente de periodismo) discuten, pertinentemente frente a cómo cubrir y ejercer la profesión periodística en los linderos de la guerra en Colombia. Bonilla y Morales coinciden en la necesidad de explotar los géneros periodísticos, con miras a una creatividad alternativa para llegar a los consumidores de la información sobre ese universo que actúa en las regiones de Colombia en el cual un conflicto armado satura o colapsa los medios de comunicación, en el cual es realmente difícil detenerse y mirar con crítica las realidades del país. Pero más que todo, esta mirada crítica debe ser un fin de quien procesa la información como receptor, mas no de la posición que posea el comunicador:

“Planteamos inquietudes en torno a la posición y la actitud del reportero en relación con los hechos objeto de su cubrimiento. La discusión tocó alternativas con respecto a la pertinencia de la toma de partido, subrepticia o no a favor, por ejemplo, de las víctimas, tomando como referencia a periodistas y pensadores del oficio como Miguel Ángel Bastenier, que ha dejado de manifiesto que toda clase de toma de partido es una forma de contaminación, con el riesgo que ello implica, si se desconoce, por ejemplo, la procedencia o intenciones de quienes cree el periodista debe apoyar o estar de su parte”¹³¹.

Es así como el periodismo se lee como un servicio a la ciudadanía y más específicamente a las víctimas del conflicto se entiende como un espacio que le permite ala

¹³⁰ SIERRA, Álvaro. La palabra desarmada: futuro del periodismo en Colombia Bogotá: Medios para la paz - MPP, 2008. P.94. P.51.

¹³¹ BONILLA, Jorge Iván. Prensa, conflicto armado y región Bogotá: Medios para la paz – MPP, 2006. P.140.

víctima reconstruir y entender las razones originales y fidedignas de lo sucedido, las miradas desde las ramas del poder público y la ciudadanía, y más importante ver en los medios un método de recuerdo o de olvido de los sucesos de dolor.

Conclusiones

Durante esta investigación pudimos observar cómo el tratamiento periodístico en las publicaciones sobre las masacres de El Salado y de Bojayá fue diferente ya fuera por la cantidad de noticias publicadas o sus enfoques informativos. Sin embargo, esto no fue un hecho deliberado en el que los periodistas quisieran privilegiar las informaciones de la masacre de Bojayá sobre las de El Salado, sino que por el contrario fue producto del contexto histórico que se vivía en la época de los hechos: los diálogos en la búsqueda de la paz con las Farc y su posterior rompimiento. Así se reitera el hecho de que “las interpretaciones que orientan los relatos periodísticos no dependen de las posturas individuales de un reportero, sino a las luchas de poder entre los actores involucrados en los sucesos”¹³².

Estas diferencias en el cubrimiento tuvieron sus efectos en la sociedad colombiana la cual se volcó a condenar el accionar de las Farc y su falta de voluntad de paz, pasando por alto el poder devastador del paramilitarismo del cual se vino a tener conciencia algunos años después en el contexto de su desmovilización. Por otro lado esto generó que las Auc

¹³² MORENO RODRÍGUEZ, María Luisa. “Introducción”, en El papel de la prensa en la construcción y representación del relato mediado de la masacre de El Salado. Universidad de Los Andes, Bogotá. 2009. P.6.

se mediatizaran para buscar el respaldo de la sociedad, como lo hizo en su momento el M-19. En el ámbito periodístico esto reiteró la importancia de tener en cuenta a los grupos al margen de la Ley como fuentes informativas tomando distancia de las fuentes oficiales, lo que no quiere decir que las Fuerzas Militares y los entes judiciales no sigan predominando en las informaciones sobre el conflicto colombiano.

El apego a las fuentes oficiales, la irrupción de las voces de los victimarios y la precariedad del papel de las víctimas en las publicaciones periodísticas fue algo que se corroboró con la aplicación del VAP-UC, donde se hizo evidente también la ausencia de contextualización de las publicaciones.

Según el testimonio de algunos de los periodistas el protagonismo de las fuentes oficiales, la irrupción de las voces de los victimarios y el poco protagonismo de las víctimas tiene que ver con la incidencia del contexto propio de un territorio, ya sea por sus condiciones topográficas o políticas, que directa o indirectamente, afectan a quién produce la noticia y a la publicación misma. Lo recóndito del lugar de los hechos, la accesibilidad a estos mismos escenarios generó una primera implicación y es la oportuna presencia de los periodistas en el lugar de los sucesos.

En el caso de la masacre de Bojayá esto condujo a que las únicas fuentes en el proceso del cubrimiento inmediato fueran las Fuerzas Militares. Por otro lado, el contexto político generó repercusiones en los procesos editoriales y otros sectores del periodismo. Como concuerdan José Navia, Enrique Rivas y Armando Neira el contexto político fue un factor que hizo turbia la visión del fenómeno del paramilitarismo desde el campo periodístico. Para Neira se sobredimensionaron los sucesos al sur del país ocultando las acciones paramilitares en el norte de Colombia, para Rivas las fuentes oficiales fueron una constante que legitimaban o reducían el discurso frente al paramilitarismo, y para Navia sólo hasta las conversaciones de Ralito los periodistas afrontaron el fenómeno paramilitar.

En el caso de la masacre de El Salado la situación fue similar y el acceso al lugar fue difícil por las condiciones topográficas, lo que significó llegar con días de retraso. Miller García, quien fuera el corresponsal de El Espectador durante esta masacre, señala

que a su arribo la población civil de El Salado sólo quería huir, situación que evidenció el porqué del poco protagonismo de las voces de las víctimas.

El VAP-UC arrojó una ausencia de contexto de los fenómenos de violencia política. En el caso de Bojayá de los hechos precedentes a la masacre, únicamente hay dos publicaciones en la que se hace referencia al escenario previo en el que se encontraba este territorio. La primera noticia es del 6 de diciembre de 2001 publicada por El Tiempo y tiene como título *Los Muertos en Riosucio serían 200*. La otra publicación es de El Espectador y se titula *Conflicto silencioso cruza a Urabá* del 10 de febrero 2002. En marcos generales, los medios de comunicación no asignan responsabilidades al Estado o a los paramilitares y categóricamente dan toda responsabilidad a las Farc. La ausencia estatal, no fue materia de reflexión en las publicaciones mientras se hablaba paralelamente de la perpetua presencia del frente 58 de las Farc.

La única excepción a este análisis se remite a una única noticia que hace un acercamiento a la prevención frente a un conflicto bélico en la zona afectada. Fue la publicación realizada por el diario El Espectador: *Una alerta temprana que no se atendió* detallando el contexto frente a la masacre de Bojayá.

En el caso de El Salado tampoco hubo referencias al contexto de violencia y de las incursiones paramilitares en la zona. Para esa época además se estaban desarrollando y planteando zonas de distensión para realizar conversaciones de paz con el ELN y las publicaciones mostraban un panorama en el que se problematiza a corto plazo el despeje de la zona como lo es el caso de la noticia publicada el 6 de enero del 2000 titulada *el pueblo quedaría sin dios ni ley*.

Otra característica de las noticias sobre El Salado fue que en ninguna se hizo un reconocimiento o indagación periodística frente a la libertad de las tropas paramilitares para transitar por las principales vías de la región. Tampoco sobre la ausencia militar o policial durante esas 72 horas que perduró la masacre de El Salado y la posterior retirada tras cometerla.

Si bien hubo excepciones en algunas publicaciones sobre la masacre de El Salado, las informaciones publicadas son reiterativamente atribuidas a las fuentes oficiales como

Ejército y Policía. Igualmente se ve incipiente el conocimiento del fenómeno paramilitar, desde los periodistas, aun cuando este proyecto, desde lo político, estaba desarrollando un papel protagónico en el contexto determinado que son las conversaciones de paz.

Las víctimas no fueron tomadas como fuentes principales ni relevantes en las unidades informativas noticiosas, únicamente en los reportajes fueron precariamente visibilizadas, aunque esto mostró un intento de distanciamiento tanto de las fuentes oficiales y por supuesto de fuentes no oficiales como las de los grupos armados ilegales.

Estos cubrimientos periodísticos de una u otra manera colocaron su cuota en la forma en que hoy los medios realizan publicaciones acerca del conflicto armado, ya que empezaron a incorporar por un lado fuentes no oficiales y también comenzaron a tener en cuenta los contextos de violencia de las regiones en donde se presentan enfrentamientos. También el contexto de la desmovilización de los grupos paramilitares y las versiones libres de sus principales jefes militares han sido el punto de partida para investigaciones periodísticas que han tenido repercusiones en la sociedad –siguiendo las propuestas de la Comunicación para el Cambio Social- en procesos como la Parapolítica en el que se destaparon los vínculos entre congresistas y miembros de las Auc.

Con esta nueva forma de cubrir el conflicto, teniendo en cuenta a Avishai Margalit, el conflicto despierta el interés sobre el recuerdo el cual sirve para reconstruir la memoria de un país y que conllevarán finalmente a procesos de reconciliación, de esta forma se evidencia la responsabilidad social y ética de los medios de comunicación con los procesos de memoria individual y colectiva, pues son quienes documentan los sucesos bélicos siendo a su vez generadores del recuerdo colectivo.

De esta forma un cubrimiento diligente y veraz determinará los métodos con los que las víctimas, victimarios y ciudadanía puedan llegar a procesos de paz, reconciliación y garantizar la no repetición de hechos de violencia.

Bibliografía

- Appel, Marco. "Hay que mostrar la barbarie". 4 de noviembre de 2011. [online]. From World Wide Web <http://www.proceso.com.mx/?p=287191>
- BBC WorldService, *La primera víctima* [online]. 05 de octubre de 2001. Available From World Wide Web: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_1581000/1581455.stm
- Betancourt, Diana. *Reparación Psicosocial fundamentos para la reparación integral de víctimas del conflicto armado colombiano*. Bogotá: Publicaciones CINEP/PPP, 2011.
- Bonilla, Jorge Iván. *Prensa, conflicto armado y región*. Bogotá: Medios para la paz – MPP, 2006.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación- Memoria Histórica. "Memorias del horror: Los hechos". En *Bojayá: la guerra sin límites*. Bogotá: Aguilar, 2010.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación- Memoria Histórica, "Esa Guerra No Era Nuestra". La Masacre de El Salado. Bogotá: Ediciones Semana, 2010.
- Colombia.com. *Las Autodefensas Unidas De Colombia (Auc) Y Su Visión Del Proceso De Paz Y La Zona De Distensión* [online]. From World Wide Web <http://www.colombia.com/gobierno/especial3/autodefensas.asp>
- Defensoría del Pueblo Regional Tolima. *RESOLUCIÓN DEFENSORIAL HUMANITARIA No. 005* [online]. From World Wide Web. <http://www.defensoria.org.co/pdf/resoluciones/humanitaria/humanitaria5.pdf>
- D'Adamo, Orlando. *Medios de Comunicación y Opinión Pública*. España: Mcgraw-Hill, 2007.
- Duncan Gustavo, *Los Señores de la Guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Planeta, 2006.
- Eltiempo.com, Redacción Justicia. *Alias 'Amaury' aceptó cargos por la masacre de El Salado*, [online]. From World Wide Web http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10438630.html
- Facultad de Comunicaciones UC. *VAP: un sistema métrico de la calidad periodística* [online]. From World Wide Web http://comunicaciones.uc.cl/prontus_fcom/site/artic/20050410/pags/20050410222552.html
- Fiscalía General de la Nación, Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y La Paz, *Versiones* [online]. From World Wide Web <http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/DetalleVersion.asp?ce=10901999>
- Fiscalía General de la Nación. "Origen Normativo", *Origen de la Unidad* [online]. From World Wide Web. <http://www.fiscalia.gov.co/justiciapaz/Origen.htm>

Habermas, Jürgen. *Facticidad y Validez: Sobre el Derecho y el Estado Democrático de Derecho en Términos de Teoría Del Discurso*. Trotta, 1998

Kapuscinski Ryszard. *LOS CÍNICOS NO SIRVEN PARA ESTE OFICIO, Sobre el buen periodismo.*, Barcelona: Anagrama, 2003.

López Mañero, Cristina. *Criterios deontológicos en el tratamiento informativo del dolor* [online]. Available From World Wide Web: http://www.unav.es/fcom/comunicacionysociedad/es/articulo.php?art_id=156

Margalit, Avishai. *Ética del recuerdo lecciones Max Horkheimer*. Barcelona: HERDER, 2002.

Mccombs, Maxwell. *Communication and democracy: exploring the intellectual frontiers in agenda-setting theory*. Mahwah, N.J: Lawrence Erlbaum, 1997.

Moreno, María Luisa. *El papel de la prensa en la construcción y representación del relato mediado de la masacre de El Salado*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2009

Navarro Díaz, Luis Ricardo. *Entre esferas públicas y Ciudadanía: Las teorías de Arendt, Habermas y Moufffe aplicadas a la comunicación para el cambio social*. Barranquilla: EdicionesUninorte, 2010.

Noticias Uno. *Abatido alias 'Mapanao', responsable de la masacre de Bojayá* [online]. Febrero 22, 2012.]. From World Wide Web <http://noticiasunolaredindependiente.com/2012/02/22/noticias/abatido-alias-mapano-responsable-de-la-masacre-de-bojaya/>

Ortiz, Román D. "La guerrilla mutante", en *La encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Norma, 2006.

Organización Medios Para la Paz, *Reseña* [online]. Available From World Wide Web http://www.mediosparalapaz.org/mpp/index.php?option=com_content&task=view&id=26&Itemid=42

Puello Amaranto Daniels, *Los Montes de María: Entre la modernidad tardía y el colapso del Estado* [online]. From World Wide Web: www.observatoriomontesdemaria.org/index.php?codigo=6 P.5.

Pinzón Rueda, Carmen Cecilia. *El comportamiento de los medios de comunicación frente a la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá: Editorial Presencia Ltda, 1988.

RESOLUCIÓN DEFENSORIAL HUMANITARIA No. 005. Bogotá, septiembre 20 de 2001. [Online]. From World Wide Web: <http://www.defensoria.org.co/pdf/resoluciones/humanitaria/humanitaria5.pdf>

Rodríguez, Jaime Arocha. *Colombia: Violencia y Democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.

Rueda, María Isabel. "El heredero rebelde". En *Casi toda la verdad*. Bogotá: Editorial Planeta, 2010.

Sánchez Gonzalo, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, *Actores Armados – Departamento de Sucre* [online]. From World Wide Web: <http://www.cnrr.org.co/new09/especiales/libertad/vict.html>

Sánchez Gómez, Gonzalo. "Sesiones temáticas: alcances y limitaciones de la lucha contra la impunidad" *El legado de la verdad: Impacto de la justicia transicional en la construcción de democracia en América Latina*. Bogotá: Departamento Federal de Asuntos Exteriores DFAE, 2007.

Sierra, Álvaro. *La palabra desarmada: futuro del periodismo en Colombia*. Bogotá: Medios para la paz - MPP, 2008.

Proyecto Antonio Nariño, *Calidad Informativa y cubrimiento del Conflicto*. Bogotá: National Endowment for Democracy, 2004.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. "Medios y Conflicto". En Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia. Available From World Wide Web: <http://pnudcolombia.org/indh2011/index.php/el-informe/informe-completo>

Publicaciones Semana. *El otro despeje* [online]. Febrero siete de 2002, Edición 923. From World Wide Web: http://www.semana.com/wf_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=12334

Verdadabierta.com. *¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes De María?* [online] From World Wide Web http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=130

Verdadabierta.com. *Condenado alias 'Cinco Siete' por asesinato de periodista en Magdalena* [online]. From World Wide Web <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/42-asesinatos-selectivos/3837-condenado-ex-para-por-asesinato-de-periodista-en-2001>

Verdadabierta.com. *'El Alemán' y el narcotráfico*. [online] Miércoles, 28 de Septiembre de 2011.]. From World Wide Web <http://verdadabierta.com/component/content/article/83-juicios/3575-inicia-investigacion-en-el-aleman-y-el-narcotrafico-de-alias-el-aleman-por-narcotrafico>

Verdadabierta.com, *Masacres: la ofensiva paramilitar* [online], En: *masacres del modelo colombiano impuesto por los paramilitares*. Available From World Wide Web: <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/202-masacres-el-modelo-colombiano-impuesto-por-los-paramilitares->

Lista de prensa

Tabla 1	
El Tiempo	
Bojayá	Salado
LOS MUERTOS EN RIOSUCIO SERÍAN 200 6 de diciembre de 2001	‘El pueblo quedaría sin Dios ni ley’ 6 de enero de 2000
TERROR EN IGLESIA DE BOJAYÁ 4 de mayo de 2002	LA PAZ Y EL GOBERNADOR 6 de enero 2000
Quinta Columna: 5 de mayo 2002	Paro fluvial en San Pablo Bolívar 8 de febrero de 2000
108 MUERTOS EN MASACRE DE BOJAYÁ: 5 de mayo de 2002	Paras y Farc matan a 25 personas 19 de febrero de 2000
ES EL PEOR ATAQUE CONTRA LA POBLACIÓN CIVIL 6 de mayo de 2002	EMPRESARIOS PIDEN CESE DEL FUEGO 21 de febrero de 2000
SEIS AÑOS EN DISPUTA 6 de mayo de 2002	El Salado, 72 horas de terror 27 DE FEBRERO DE 2000
NO RESPETARON NI EL TEMPLO 6 de mayo de 2002	ESTRATEGIA DETRÁS DEL TERROR PARAMILITAR 28 de febrero de 2000
La muerte aguas abajo 6 de mayo de 2002	Suspenden Clases por amenazas 28 de abril de 2000
LLEGARÁN 4.000 SOLDADOS A VIGÍA 6 de mayo de 2002	POR Y PARA LO PÚBLICO 1 de junio de 2000
PASTRANA PIDE MISIÓN DE ONU 7 de mayo de 2002	JÓVENES TEJEN SU PROPIA RED 16 de agosto de 2000
TUMBAN HELICÓPTERO PARAMILITAR 7 de mayo de 2002	PARAS AGRAVAN SITUACIÓN DE BOLÍVAR 20 de agosto de 2000
CRÓNICA DESDE BOJAYÁ 8 de mayo de 2002	
FARC ADMITEN DAÑO INVOLUNTARIO 8 de mayo de 2002	
RECLAMO PARA POR DERRIBAMIENTO DE HELICÓPTERO 8 Mayo 2002	
ABANDONO DEL CHOCÓ PRENDE DEBATE 9 de mayo de 2002	
YA NO QUEDA NADIE EN BOJAYÁ 9 de mayo de 2002	
ITINERARIO DE UNA MATANZA 10 de mayo de 2002	
BOJAYÁ DEBE RENACER ANTES	

DEL 7 DE AGOSTO 10 de mayo de 2002
FARC INICIAN OPERACIÓN RETORNO 12 Mayo 2002
DENUNCIAN PRESENCIA DE PARAS EN VIGIA DEL FUERTE 13 de mayo de 2002
QUE TENGAN EL VALOR SOCIAL DE DENUNCIAR 14 de mayo de 2002
ATRATO MEDIO SE QUEDA SOLO 15 de mayo de 2002
AUTODEFENSAS EN BOJAYÁ: 17 de mayo de
INVESTIGAN A AUTORIDADES POR MASACRE DE BOJAYÁ 18 de mayo de 2002
TODOS DEBEN RESPONDER: ONU 22 de mayo de 2002
MÁS AYUDA PARA BOJAYÁ: 11 de junio de 2002
INVESTIGAN A 3 GENERALES POR BOJAYÁ: 10 de julio de 2002
NO QUIEREN REPETIR LO DE BOJAYÁ: 14 de julio de 2002
YO PARTICIPÉ EN LA MASACRE DE LA IGLESIA DE BOJAYÁ 23 de julio de 2002
CASI LISTO, TRASLADO A BOJAYÁ 24 de julio de 2002
ORDENES DE CAPTURA CONTRA JEFES DE FARC 27 de julio de 2002
PLIEGO DE PETICIONES PARA VOLVER A BOJAYÁ 29 de julio de 2002
PASTRANA REGRESA HOY A BOJAYÁ: 29 de julio de 2002
RECURSOS PARA BOJAYÁ Y VIGÍA: 30 de julio de 2002
MILITARES ARMADOS CON RECOMPENSAS EN CHOCÓ 24 de agosto de 2002
MUEREN SOLDADOS EN CHOCÓ 27 de agosto de 2002
UN VIAJE EN EL ARCA DE NOÉ 3 de septiembre de 2002
BOJAYÁ SE MIRA 18 de noviembre

de 2002
REGRESO A LA INCERTIDUMBRE 19 de noviembre de 2002
FIASCO DEL ESTADO EN BOJAYÁ 26 de abril de 2003
EL ESTADO LE FALLÓ A BOJAYÁ 26 de abril de 2003
BOJAYÁ: no más reuniones por favor 2 De mayo de 2003

El Espectador	
Bojayá	Salado
CONFLICTO SILENCIOSO CRUZA A URABÁ 10 de febrero 2002	Alta tensión en Morales por despeje 01 de febrero de 2000
UNA ALERTA TEMPRANA QUE NO SE ATENDIÓ 12 de mayo de 2002	Hasta con el loro se metieron 19 de febrero de 2000
	Hallan quince cadáveres 21 de febrero de 2000

Semana	
Salado	Bojayá
La caldera del diablo 28 de febrero de 2000	Agonía Sin Fin 13 mayo 2002
Barbarie nacional 1 de mayo de 2000	Claridad doctor Uribe, claridad 13 mayo 2002
	Guerra Privada 13 mayo 2002
	Tragedia anunciada 13 mayo 2002
	CASTAÑO SE REINVENTA 29 julio2002
	Crucificados por las balas 28 octubre 2002